



Entre Los Monegros y el Ebro





Copyright Diputación Provincial de Zaragoza

Realiza: **Tintaura S.L.**

Plaza de los Obispos, 6

La Almunia de Doña Godina

www.tintaura.com

Textos: **Santiago Cabello y Marisancho Menjón**

Fotografías: **Santiago Cabello**

Maquetación: **(L&T)**

Imprime: **Calidad Gráfica Araconsa**

Agradecimientos: Miguel Gargallo y José Luis Montero (Villamayor),

José Manuel Usón (Perdiguera), Rosa Escanero (Leciñena),

Alejandro Laguna (Monegrillo), Jesús Falceto (La Almolda),

Esteban Hernández (Ayuntamiento de Bujaraloz),

Marisa Fanlo (Pina de Ebro),

Cristina Palacín y párroco (Fuentes de Ebro),

José María Lasosa (La Cartuja Baja),

Ayuntamiento de Osera de Ebro,

José Luis Salinas (párroco de Alfajarín)

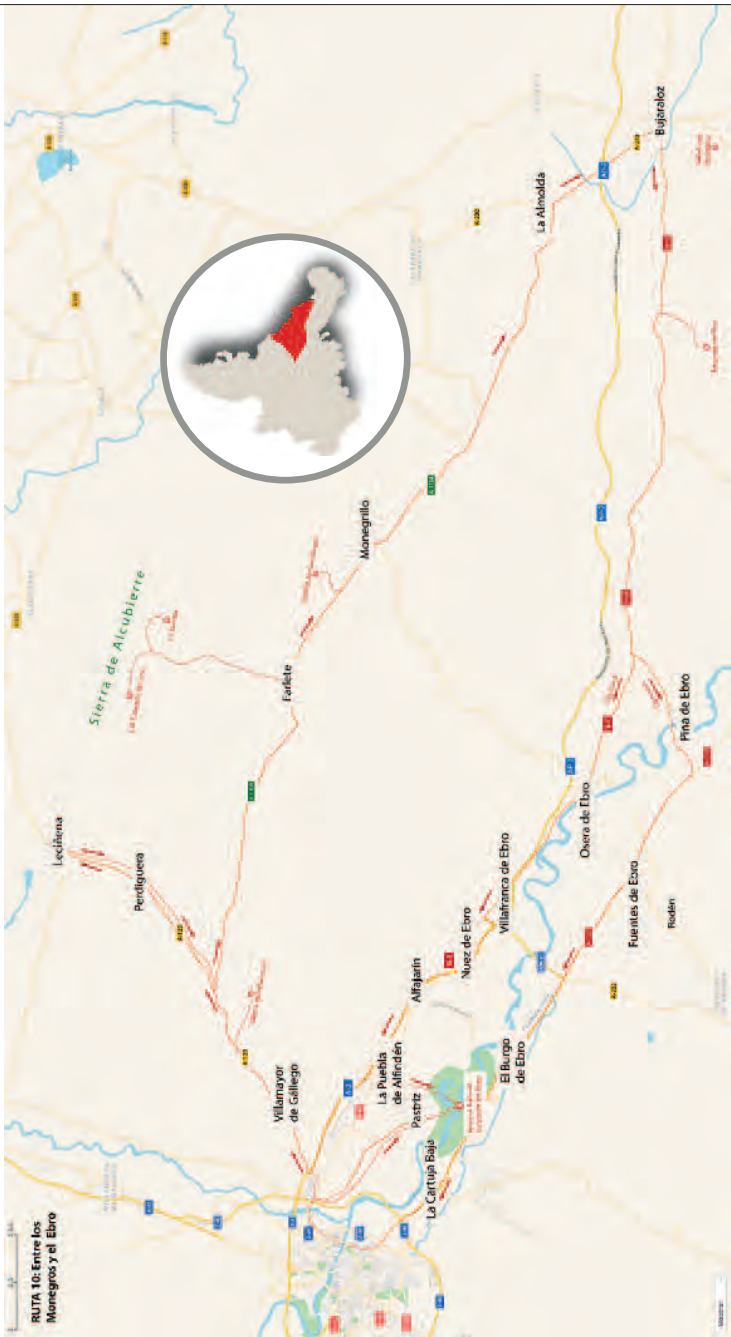
Miguel Ángel Muñoz (Espacio Alfranca).

Depósito Legal Z 718-2017

Edita: **Turismo, Diputación Provincial de Zaragoza**

Pza. España, 2. 50001 Zaragoza. www.dpz.es 976 288 800





ÍNDICE

Villamayor de Gállego	8
Perdiguera	17
Leciñena	22
Farlete.....	31
Monegrillo	37
La Almolda	41
Bujaraloz.....	47
Pina de Ebro	56
Fuentes de Ebro.....	62
El Burgo de Ebro	70
La Cartuja Baja	71
Osera	78
Villafranca.....	80
Nuez de Ebro.....	82
Alfajarín.....	83
La Puebla de Alfindén	89
Espacio Alfranca	91
Pastriz	94

Presentación

Desde la Diputación de Zaragoza somos conscientes de que el turismo puede representar para nuestros municipios una oportunidad de desarrollo territorial, un instrumento para fijar y asentar la población y una actividad en la que cimentar su futuro. En muchos de ellos es la única alternativa de generación de empleo o riqueza más allá de un sector primario –la agricultura y ganadería– cada vez con más dificultades.

En este sentido, hemos apostado por revitalizar la actividad del área de Turismo de nuestra institución apoyando a nuestros municipios en sus actividades e inversiones en esa materia, en el Recreacionismo Histórico-Turístico y en la gastronomía.

Todo eso se complementa con una línea de actuación centrada en apoyar las rutas provinciales que discurren por nuestros pueblos. Un total de 11 rutas recorren con amplitud el territorio de la provincia. Todas ellas son apoyadas genéricamente con promoción conjunta, edición de vídeos o fotografías de 360°, pero además tenemos previsto promocionar específicamente tres de ellas cada año para llegar a todas a lo largo del mandato.

La que tienes en tus manos es la cuarta de esta serie y discurre fundamentalmente por las comarcas de Los Monegros, Ribera Baja del Ebro y del área metropolitana de Zaragoza, aguas abajo de la capital.

La ruta se articula en torno a Los Monegros y el Ebro, y conjuga los atractivos naturales, con los monumentales o gastronómicos. Sus pueblos, valles, ríos y sierras son los protagonistas de esta guía. Destacan en la naturaleza Los Monegros más severos, la Sabina de Villamayor, las Saladas de Bujaraloz; o junto al Ebro: la Retuerta de Pina o el Espacio de La Alfranca junto al Galacho de Pastriz.

En la arquitectura emerge el mudéjar universal de Villamayor, Perdiguera, Leciñena, Osera, Aljafarín o La Puebla de Alfindén. Sin olvidar el convento franciscano de Pina, la iglesia renacentista de Fuentes o el conjunto de la Cartuja Baja. No menos interesantes son los Palacios de Casa Panivino de Monegrillo, de los Torres-Solanot en Bujaraloz, del Marqués de Villafranca o del Barón de Guiarreal de Pastriz. Y abundantes y ricos son también los santuarios y ermitas: El Pueyo (Villamayor), Virgen de Magallón (Leciñena), de las Nieves (Bujaraloz), de La Sabina y de San Caprasio (Farlete) o Santa Quiteria (La Almolda).

En la gastronomía destacan la cebolla de Fuentes, el pan ecológico de trigo autóctono de Leciñena, la miel (con centro de interpretación) de Monegrillo y las tortas “mallorquinas” de La Almolda.

Estas tierras fueron testigos del paso de la historia y cuna de personajes tan célebres como el cosmógrafo, geógrafo y astrónomo del siglo XVI, Martín Cortés, de Bujaraloz o el gran antropólogo Carmelo Lisón Tolosana, nacido en La Puebla de Alfindén donde tiene radicada la Fundación Humanística C. Lisón-J. Donald.

Esta guía está dirigida tanto al visitante de esta ruta como a los ciudadanos que en ella habitan, para su autoestima y en reconocimiento a los valores históricos, culturales, patrimoniales y naturales que atesoran.

Juan Antonio Sánchez Quero
Presidente de la
Diputación de Zaragoza

Bizén Fuster Santaliestra
Diputado Delegado de Turismo

Introducción


Uno de los contrastes más brutales de la provincia de Zaragoza es el del ocre de las estepas en yuxtaposición con el verdor de las riberas. Este paisaje se repite en muchas zonas, pero es en las tierras que el Ebro fertiliza manchando de verde la cenicienta estepa donde se recrea en infinitos matices.

La comarca de Los Monegros, sobre todo la parte que pertenece a la Provincia de Zaragoza, al sur de la Sierra de Alcubierre, tiene sin duda el paisaje más agreste y desconocido. En esta zona se hallan las mayores alturas de esta amplia comarca natural, con San Caprasio y Monte Oscuro como cimas desde las que se abre un sur plagado de contrastes.

Estas localidades han padecido unas duras condiciones climáticas que han hecho que sus gentes aprendan a sobrevivir en las más difíciles circunstancias. Todas ellas se vieron inmersas en lo más crudo de la Guerra Civil, que dejó profundas huellas en sus vidas y su patrimonio.

Junto al Ebro, la vida se dulcifica con el regadío y las cosechas abundantes que permitieron florecer señoríos, cuyas riquezas deslumbran en palacios e iglesias, muchas veces en simbiosis perfectas.

Recorrer esta zona permitirá al viajero adentrarse en un territorio auténtico, sin recursos turísticos de cartón piedra en el que descubrir la verdadera esencia de unas tierras duras en las que, a poco que se escarbe, aparece un corazón noble y unas gentes de verdad.



El punto de partida de nuestra ruta será, como en las anteriores ocasiones, la capital de Aragón. Abandonamos Zaragoza por la Z40 (ronda norte) para coger el desvío que nos lleva a Sariñena por la A-129. Apenas unos kilómetros separan la capital de nuestra primera parada, Villamayor, localidad que antaño estuvo unida a Zaragoza y que hoy prospera en medio de un paisaje rural a las puertas de la gran urbe.



A la izquierda, torre mudéjar de Villamayor. Sobre estas líneas, arco gótico en el interior de un palacio.

9

Villamayor de Gállego

Al llegar a Villamayor lo mejor es dejar el coche junto a la carretera y callejear por sus estrechas rúas de nombres sugerentes. Hay varios palacios renacentistas de los siglos XVI y XVII, aunque destaca sobre todo uno situado en la calle de la Iglesia Alta, que aloja en su patio diversos restos de una construcción anterior gótica.

A través de la calle La Posada alcanzamos el centro neurálgico de la villa, la Plaza del Planillo, en la que se encuentran varias casonas de interés y la iglesia.

VILLAMAYOR DE GÁLLEGO

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento: Pza. Planillo, 14

Tel. 976 574 550

E-mail:

villamayor@villamayordegallego.es

Web:

<http://www.villamayordegallego.es>

Gentilicio:

villamayorense / salsero

Distancia a la capital: 8 km

Altitud: 232 msnm

Población:

2.753 habitantes (padrón 2016)

Fiestas:

- San Gregorio (12 de marzo)
- Nuestra Señora del Pueyo (8 de septiembre)



IGLESIA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

La iglesia parroquial de Villamayor ha destacado siempre por su torre mudéjar, declarada BIC en el año 2002. De considerable altura y decorada bellamente con labores de ladrillo y aplicaciones cerámicas, es de tipo mixto, es decir que tiene el cuerpo inferior de planta cuadrada, mientras que el superior es octogonal. Cuatro pequeñas torrecillas esquineras resuelven la unión entre ambos cuerpos. Fue construida a partir de 1587 por el maestro vasco Domingo de Estala, pero envuelve en su parte baja otra torre preexistente, de tapial, lo que se advierte fácilmente al acceder a su interior. Es un ejemplar soberbio del mudéjar tardío: merece la pena detenerse a observar los grandes paños de decoración que cubren los cuerpos inferiores y la airosa estampa de su parte alta, que ejerce de campanario.

A la iglesia se entra por un pórtico moderno adosado a la torre. Es un edificio que no destaca al exterior, ya que muestra el aspecto austero que le proporcionó una remodelación sufrida en 1973. Al interior, esa remodelación alteró notablemente el concepto original del espacio: se desplazó la primitiva entrada, las capillas laterales quedaron conectadas entre sí, como si en vez de capillas fueran naves, y la iglesia se reorientó, es decir que la cabecera pasó a situarse donde



En la página anterior, interior de la iglesia. Sobre estas líneas, el templo y la plaza del Planillo, auténtico centro neurálgico de la villa.

antes estaban los pies y viceversa. De hecho, la nueva cabecera ocupa un espacio cuadrangular añadido entonces, más bajo que el resto de la nave y cubierto con gruesas vigas de madera.

El templo fue construido, al parecer, en el siglo XV, pues una noticia de 1425 habla de que la anterior iglesia de la localidad estaba ruïnosa y con peligro de hundirse. Es un edificio de planta rectangular, de testeros rectos, con la nave cubierta mediante bóvedas de crucería sencilla, en tres tramos, y las ‘seudo-naves laterales’, más estrechas, abiertas mediante arcos dobles que se apoyan, en su punto de unión, en un pilar de piedra de sección octogonal. Las capillas quedaron comunicadas mediante aberturas de factura moderna.

El antiguo retablo mayor, situado en lo que hoy es el muro de los pies, era de estilo neoclásico. Fue desmontado con la remodelación de 1973 y reaprovechado, en parte, en el que hoy vemos a la cabecera, cobijando la talla de un Cristo de bastante calidad. Otro fragmento de aquel retablo, concretamente del ático, lo encontramos en una de las naves laterales sirviendo de marco a un sagrario (obra actual) que se apoya sobre una columna, también reaprovechada.

Las imágenes de las capillas laterales son, en general, muy populares. Una talla de la Virgen del Pueyo se utiliza para sacarla en romería. Finalmente, en el muro de los pies, podemos detenernos ante otra pieza de buena calidad, aunque sólo es un fragmento, de pintura sobre tabla, datable en el siglo XIX. En el centro de esta pieza, en un tondo, se re-



presenta una Piedad. De remate, una vez más, otro fragmento procedente del antiguo retablo mayor, en este caso un jarrón llameante.

Es en este muro donde se encuentra el acceso a la torre, hueca en su interior excepto por una escalera lateral, de obra, que nos permite subir hasta el campanario. Se obtiene desde allí una vista magnífica del entorno y de la situación del pueblo de Villamayor, en la divisoria entre la huerta verde y húmeda y los cultivos de secano que dan inicio a los Monegros.

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL PUEYO

A las afueras de la población, hacia el Norte, sobre un altozano se encuentra el santuario de la Virgen del Pueyo, que concentra la devoción de los villamayorenses. Se trata de un conjunto monumental formado por la iglesia, con un corredor o claustro que la rodea, la casa del santero, el palacio de la duquesa de Híjar y una pequeña ermita o capillita anexa, hoy sin uso. Los primeros datos que se conocen sobre la existencia de una ermita dedicada a la Virgen del Pueyo en este lugar datan de mediados del siglo XIII, y hay una cofradía dedicada a esta advocación desde 1319. Sin embargo, las edificaciones más antiguas que conservamos en la actualidad, que corresponden al cuerpo de la iglesia, son del siglo XV. A comienzos del



En la página anterior, exterior del Santuario de Nuestra Señora del Pueyo. Junto a estas líneas, el interior del templo y la galería que lo rodea.

XVI se trabajaba todavía en ella, pues sabemos que el Concejo encarga en 1507 al maestro de obras Antonio de Leznes “un cruzero” con sus capillas, que constituyen una ampliación de la obra existente, y probablemente es él quien realiza el coro alto.

Hoy, el conjunto, muy bien conservado, merece ser visitado por varios motivos. En primer lugar, por las vistas tan amplias y gratificantes que se obtienen desde el porche que da paso a la ermita. En segundo lugar, por la propia ermita en sí, que guarda en un conjunto armónico su estructura medieval modernizada en el barroco con una decoración pintada exuberante, especialmente en las bóvedas. También por el conjunto del mobiliario litúrgico que atesora, presidido por un monumental retablo barroco, con columnas salomónicas cuajadas de vides, donde abunda el dorado aunque también hay interesantes fragmentos con pinturas (en el banco del retablo y en el remate), y que aloja la imagen, moderna, de Nuestra Señora del Pueyo. Tras él, existe un camarín. Del resto del mobiliario litúrgico destacan un cuadro del Ecce Homo datado en el siglo XVI, de muy buena factura; dos bustos que representan a Santa Emeren-







PARA NIÑOS: LA SABINA DE VILLAMAYOR

En las proximidades de la carretera que conduce a Perdiguera se encuentra la famosa Sabina de Villamayor, de la especie albar o blanca (*Juniperus thurifera*), que es un árbol bimilenario, de gran porte, cuyo tronco rugoso y su solitaria estampa en medio de campos de cultivo la hacen merecedora de una parada.

Para saber más:

<http://www.villamayordegallego.es/municipio/la-sabina>

ciana y a Santa Ana Triple (esto es, con la Virgen y el Niño en sus brazos), del siglo XVII; y varios retablos más de este periodo, de calidad apreciable, así como la popular Cruz de Sor Martina de los Ángeles, de gran veneración en la localidad, de la que se han ido desprendiendo astillas a lo largo de los siglos con el ánimo de que ayudasen a los devotos a proteger la salud y la integridad de los suyos en caso de peligro.

También merece la pena la singular galería, claustro o claustro que rodea la iglesia en todo su perímetro, con varios tramos cubiertos mediante bóvedas de arista que apean en ménsulas talladas. Es una edificación no muy posterior a la iglesia, aunque seguramente fue reformada ya en el XVIII, pues su aspecto actual, especialmente al exterior, delata esta época a las claras. En el interior de la galería encontramos varios elementos llamativos: una hornacina renacentista, de yeso, muy decorada con delicados relieves, que aloja una imagen de la Inmaculada, bastante posterior; la puerta por donde actualmen-



Desde el porche del Santuario se disfruta de unas excelentes vistas de la localidad e incluso de la ciudad de Zaragoza.

16

te se accede a la ermita, de arco rebajado, que probablemente es de lo más antiguo que conserva el conjunto, datable a finales del siglo XV y que conserva un relieve de la Virgen en el tímpano; y un panel de alabastro tallado en relieve, cuya imagen central presenta el rostro absolutamente desgastado por la devoción, pues se halla en la entrada y era costumbre pasar la mano por esta figura cada vez que se entraba por la puerta.

Junto a la ermita se encuentra el palacio-hospedería de la duquesa de Híjar, barroco, construido entre 1759 y 1761 por orden de la propia duquesa, tan devota de la Virgen del Pueyo que mandó ser enterrada a sus pies: en el centro de la nave todavía se conserva su sepultura. El palacio, conocido como “el caserón de la ermita”, es un edificio de tres alturas, de planta cuadrangular, con una linterna central que ilumina la caja de escaleras y en la que figura el nombre del autor de la obra, Joaquín Cólera. Fue erigido para acoger a los numerosos peregrinos que acudían a este santuario. A lo largo de los años ha sido utilizado para muy diversos usos, desde cuartel hasta refugio de la población en tiempos de guerra, y actualmente está habilitada para su uso como hospedería.

Continuamos nuestro recorrido ascendiendo la A-129 hasta la localidad de Perdiguera.



Interior de la iglesia de Perdiguera, en la que destaca su hermoso retablo mayor.

Perdiguera

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

Según por dónde se acerque el viajero a Perdiguera, le llamará la atención el poderoso ábside de su iglesia, coronando el conjunto urbano. El templo tiene, en efecto, una cabecera de gran altura que resulta imponente. Realizado en ladrillo sobre un zócalo de piedra, el edificio en su conjunto es monumental y de volúmenes recios y compactos. Destacan en él la torre y el cuerpo superior de la iglesia, con su decoración de ladrillo y su larga ga-

PERDIGUERA

Comarca: Monegros

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 168 301

E-mail: perdigue@dpz.es

Web: www.perdiguera.es

Gentilicio: perdiguerano/a

Distancia a la capital: 25 km

Altitud: 471 msnm

Población: 603 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- San Isidro (15 de mayo)
- Santa Beatriz (29 de julio)



lería de ventanas en arco de medio punto, tan típicamente aragonesa, que recorre todo el perímetro de la nave. La iglesia de Perdiguera, uno de los elementos mudéjares más señalados de la comarca, posee además una historia interesante y un rico conjunto de obras de arte que conviene conocer.

Lo que inicialmente pudo haber en este emplazamiento fue quizá un edificio defensivo, del que solamente queda la base de la torre, que es de mampostería y tapial; este antiguo resto se puede apreciar



*A la izquierda, retablo mayor de la iglesia.
Arriba, detalle de uno de sus lienzos.
A la derecha, ábside mudéjar del templo.*

en su ángulo noroeste y contrasta vivamente con el resto del conjunto arquitectónico. El templo que hoy conocemos fue, inicialmente, una construcción gótico-mudéjar realizada en el siglo XV. De hecho, se terminó muy a finales de esa centuria. Atravesemos el pórtico que protege la entrada original y lo comprobaremos: en el arco de la puerta que da acceso a la iglesia una inscripción afirma que «Esta iglesia se aquavo en el aino de 1496 por manos de mastre Alonso de Lesnes». Este maestro fue uno de los más interesantes de la arquitectura renacentista en Aragón, pues trabajó en la Lonja, en la iglesia de Longares y en la torre de Utebo; esta iglesia es, probablemente, una de sus primeras obras. La portada, por cierto, es una fina obra del gótico tardío que combina un arco apuntado y otro carpanel, alojando entre ambos una pequeña escultura que representa la Piedad; las jambas imitan columnas acanaladas con finas basas y un capitel corrido de hojarasca.

Al interior nos encontramos con el típico espacio diáfano de las iglesias mudéjares de una nave cubierta con crucería, capillas laterales entre los contrafuertes y coro alto a los pies. Llama inmediatamente nuestra atención la gran categoría artística del retablo mayor, obra excelente del renacimiento, realizada a mediados del siglo XVI por el maestro pintor Martín de Tapia y el dorador Jacques de Beran-





Arriba, museo parroquial ubicado en la falsa de la iglesia. En la página siguiente, Casa Consistorial.

ga. Es muy bella la parte escultórica del retablo, con su estructura a base de columnas y finos relieves, todo cubierto de oro, y la delicada imagen titular de la Virgen con el Niño en la hornacina central. Es obra de Jerónimo de Mora. También es muy hermosa la pintura, especialmente las escenas de la vida de la Virgen que se representan en el cuerpo central (Anunciación, Visitación, Nacimiento y Epifanía) y las del coronamiento del retablo, que remata con un Calvario.

Recorriendo el espacio de la iglesia apreciaremos las varias catas que se han realizado bajo la cal que cubre las paredes, en las que han aparecido restos de la pintura mural gótica que las decoró originalmente. Del resto del mobiliario litúrgico, casi todos los retablos de época barroca, destacan el de Santa Beatriz, patrona de la villa, por la calidad de la escultura titular, y el de la Virgen del Pilar, cuya talla central es del XVI. Es preciso reparar también en un cuadro de Santa Ana con la Virgen y el Niño (“Santa Ana triple”), que en origen sería la tabla central de un retablo gótico, y en un Cristo del siglo XV, en la capilla más próxima a la entrada, de factura muy popular. El órgano, situado en el coro, es asimismo una pieza notable del siglo XVII.

La iglesia fue recrecida en altura en un momento que puede datarse en el siglo XVII. Se edificó entonces un cuerpo sobre las bóvedas, con una serie de 46 ventanas en arco de medio punto que permitían que la estructura de la techumbre se airease y se mantuviese bien conservada. Es la parte más vistosa del edificio y se puede llegar a ella desde el acceso que sube al coro y a la torre. Hoy alberga un bonito museo



parroquial, muy cuidado, en el que podemos encontrar piezas del mayor interés: está la maquinaria antigua del reloj de la torre, con su esfera vidriada; hay abundantes piezas de orfebrería y ropas litúrgicas; un facistol con antiguos libros de coro, varias tallas de los siglos XVI y XVII, un hostiero en forma de tenaza y varios documentos de gran interés para la historia de Perdiguera. Entre ellos destacan los que dan fe del inicio del culto a Santa Beatriz en la villa, y su elevación a la categoría de patrona: todo fue a raíz de la donación al pueblo de la reliquia del cuerpo de la santa, traída desde Roma junto con otras reliquias por fray Juan de Antillón. Los documentos ofrecen la fecha exacta de su llegada a Perdiguera: el 29 de julio de 1622.

A la salida del museo parroquial podemos advertir un detalle: vemos en el muro, junto a la puerta, labores de ladrillo en relieve. Este muro es el de la torre, que quedó oculto al construirse el espacio sobre la iglesia que acabamos de visitar. Eso significa que la torre también hubo de aumentar su altura: al salir del templo, desde el exterior, podemos observarlo perfectamente. El cuerpo recreado en la torre es el actual campanario, con tres vanos de medio punto recuadrados en cada lado. El remate superior, octogonal, es relativamente moderno.

Otro de los atractivos del casco urbano es su Casa Consistorial, edificada por el arquitecto aragonés Félix Navarro, autor entre otros del Mercado Central zaragozano o el monumento al Justicia. En su término se encuentran varias ermitas y parajes esteparios de gran valor. También hay un pozo de hielo o nevera que se ha rehabilitado en medio de un parquecito y una balsa en la zona alta en la que anteriormente se recogía el agua para el riego. La carretera continúa hasta alcanzar Leciñena, siguiente parada en nuestro recorrido.





La torre mudéjar de la iglesia contrasta con la nave levantada en piedra caliza.

23

Leciñena

La localidad conserva pocos vestigios antiguos en su casco urbano, a excepción de su iglesia y alguna casona que deja entrever sus fachadas de ladrillo. Sin embargo, la que fuera casa natal del pintor Francisco Marín Bagüés desapareció y solo una placa recuerda a esta gran figura.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

La iglesia de Leciñena es un edificio singular por su volumetría y dimensiones, y por el hecho de estar construido en piedra caliza, un material que no abunda en la arquitectura de la llanura zaragozana. Interesa también por su singular

LECIÑENA

Comarca: Monegros

Ayuntamiento:

Plaza de la Autonomía, 1

Tel. 976 168 005

E-mail: lecinena@dpz.es

Web: <http://www.lecinena.es>

Gentilicio: leciñenense

Distancia a la capital: 30 km

Altitud: 416 msnm

Población: 1.215 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- Aparición de la Virgen de Magallón (8 de septiembre y 15 de marzo).



La iglesia tiene una tipología de "salón", similar a templos como Longares o Fuentes de Jiloca. En la página siguiente, detalle del ábside y del retablo, procedente del convento zaragozano de San Esteban.

historia y por la peculiar torre que conserva, cuya parte inferior, muéjar, es anterior al templo.

Denominada antiguamente Santa María la Mayor, la fábrica que hoy vemos corresponde a la tipología denominada "de planta de salón" o "hallenkirchen", esto es, que tiene las naves de igual altura, configurándose así un espacio unitario y diáfano, al modo de un gran salón civil. De estas características es también la iglesia de Longares, de la que probablemente se tomó el modelo. La obra fue contratada por el concejo de Leciñena en 1569 con el maestro vasco, residente en Huesca, Miguel de Altué o Altuey. Comenzada a edificar con un tipo de piedra de regular calidad (que hoy vemos en la parte inferior, más deteriorada), desde 1571 se empleó otra procedente de una cantera cercana al santuario de la Virgen de Magallón. Los trabajos concluyeron en lo fundamental en 1576 y dieron como resultado una obra muy atrevida, de gran altura, con una nave central muy amplia y unas bóvedas de crucería estrellada que cubrían todo el espacio, apoyadas sobre cuatro grandes columnas anilladas. Pero desde muy pronto se manifestaron problemas de estabilidad; la ejecución de la iglesia no había resultado satisfactoria y ya en la década siguiente el concejo de Leciñena tuvo que acudir a reparar el edificio, pues las bóvedas y pilares se habían resquebrajado y la iglesia cedía. Por entonces se reforzó el conjunto cerrando con un murete y un arco en



alto el espacio entre los tramos de las naves laterales, tal como se puede ver todavía, y se rehízo el tejado.

Aquella reparación fue suficiente solo de momento. A principios del siglo XVIII los problemas se habían vuelto a reproducir y la situación era tan extrema que se tuvo que apuntalar toda la iglesia. Hasta 1869 no se repararía el conjunto, que exigió un nuevo reforzamiento de las naves laterales; éstas se cerraron hacia abajo con un nuevo murete, dejando un paso en arco apuntado entre los tres tra-



mos, tal como actualmente está, y se sustituyeron las viejas bóvedas de crucería estrellada por otras encamionadas, a excepción de la parte de la cabecera, que conserva su traza original, bellísima. La reparación fue realizada por Juan Antonio Atienza, coautor, con Juan de Yarza, de la cúpula mayor del Pilar de Zaragoza.

Es un edificio de líneas arquitectónicas muy puras y sobrias, sin apenas elementos decorativos a excepción de un estrecho friso que recorría todo el perímetro de los muros en la base de las bóvedas; hoy podemos ver un fragmento, con una parte de la inscripción que albergaba, sobre el retablo mayor. El conjunto es muy compacto, con muy pocos vanos. Destacan las ventanas de la cabecera y un óculo a los pies, en la parte del coro alto, que también fue rehecho en el XIX. Como colofón a esta ajetreada historia constructiva, la iglesia de Leciñena padeció graves ataques durante la guerra, que destruyeron también prácticamente todo su mobiliario litúrgico. De su antiguo retablo mayor, barroco, muy monumental, solo queda el recuerdo en viejas fotografías, como la que el visitante puede ver en la sacristía, situada a la izquierda en la cabecera de la iglesia. El actual, barroco también, procede del antiguo convento zaragozano de San Esteban; su imagen titular fue sustituida por la talla moderna que hoy contemplamos.



El Santuario de la Virgen de Magallón es un importante centro de peregrinación para todos los pueblos del entorno.

Al exterior debemos reparar en la torre, de planta cuadrada y realizada en ladrillo. Es el único vestigio conservado de la primitiva iglesia, anterior al actual edificio. Los cuerpos inferiores, con escasa ornamentación y rematados por una galería de arquillos ciegos, han sido datados en el siglo XV, mientras que el cuerpo superior, octogonal, es de estilo academicista y corresponde al siglo XVIII. El remate es posterior, ya de finales del XIX.

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE MAGALLÓN

A 2 km de Leciñena, sobre una plataforma rocosa de la Sierra de Alcubierre, a 555 m de altitud, se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Magallón, un conjunto arquitectónico monumental que actualmente, tras una etapa crítica hacia 1990 en que estuvo a punto de desaparecer por ruina, ha sido recuperado y vuelve a ejercer como hospedería y centro de devoción para los pueblos de la comarca.

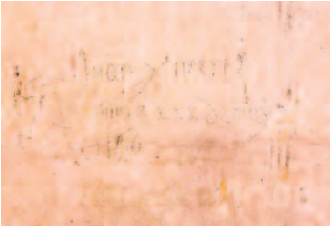
El origen de este santuario es medieval. Según narra la tradición, en 1283 se produjo un asesinato en la villa de Magallón, en la iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Huerta; el suceso sacrílego determinó que la imagen de la Virgen desapareciera en el acto de aquel lugar



y se trasladara, por milagro, hasta los montes de Leciñena, donde se le apareció a un pastor apellidado Marcén. Desde ese momento gozó de una amplia devoción en la localidad, que se extendió rápidamente a los pueblos cercanos por su fama de milagrosa.

El santuario, que goza de una impresionante vista desde su emplazamiento, se amplió con un albergue u hospedería ya en los siglos XVI-XVII, para acoger a la multitud de viajeros y devotos que acudían a venerar la imagen de la Virgen. Tuvo una vida pujante hasta principios del siglo XIX, pero durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) fue devastado y saqueado. Solo se pudo rescatar la imagen despedazada de la Virgen, una talla medieval, que fue reparada y devuelta a su altar. Sin embargo, las nuevas agresiones sufridas por el conjunto en la Guerra Civil determinaron su pérdida definitiva. Pese a que el santuario fue también restaurado tras la contienda, fue deteriorándose hasta llegar en un estado de casi ruina a los años 90. En ese momento, la tenaz y valiosa labor de una asociación formada por voluntarios de varios pueblos de la zona, con apoyo del Ayuntamiento de Leciñena, la DPZ y la DGA, devolvió a la vida este conjunto tan querido para la comarca. Hoy es albergue, cuenta con un restaurante y acoge las romerías y procesiones que se celebran en marzo y septiembre por los vecinos de Leciñena, y en mayo por los de Robres y Perdiguera.

El santuario está compuesto de varias edificaciones que encierran, en su centro, la capilla de la Virgen, de hechura barroca, dieciochesca.



*En la página anterior,
interior de la iglesia del Santuario.
Sobre estas líneas, antiguos
grafiti grabados en sus paredes.
A la derecha, imagen de la Virgen.*



A ella se accede por una gran escalera, rehecha recientemente, que desemboca en una portada de piedra en arco de medio punto. La iglesia es de nave única con capillas laterales y está cubierta por bóveda de lunetos. Ante el espacio principal se alza una cúpula con linterna que aporta al espacio gran luminosidad. En los muros se conservan breves restos de la decoración pictórica que cubrió las bóvedas, realizada por fray Manuel Bayeu. La imagen titular es moderna, vestidera, y a ella se accede por el frente, desde una escalerilla moderna, y por el camarín que se dispuso en la parte posterior.

Al exterior, además de las magníficas vistas, tiene interés la existencia de un antiguo pozo delante de la fachada y un aljibe, así como los restos de varias pequeñas ermitas distribuidas por los alrededores, y que en su día probablemente fueron eremitorios.

En los alrededores de la villa se puede recomendar el recorrido naturalista por el Siscal o por Valsalada, dos extensos carrizales con interesante flora y fauna vinculada a zonas húmedas. Hay restos de hornos de yeso y también se puede acceder a la Balsa del Camino, hoy acondicionada como zona verde.

Si continuamos ascendiendo por la A-129 en dirección a Sariñena podremos visitar la zona de “Las tres Huegas”, en la que se conserva un conjunto de trincheras e instalaciones militares de la Guerra Civil que han sido parcialmente restauradas.



El paisaje del entorno de Leciñena es auténticamente monegrino, con vales de yeso en las que se cultiva el cereal.

PAN ECOLÓGICO DE TRIGO AUTÓCTONO

Cuenta Leciñena con una panadería que es un tanto especial por diversos motivos. La recuperación por parte de la familia Marcén de una variedad de trigo autóctono, cuyo cultivo había decaído frente a variedades foráneas más competitivas, permitió poner en marcha el proyecto de Ecomonegros, empresa que cultiva, muele y transforma su trigo de la variedad Aragón 03 para comercializarlo en su tienda de Leciñena y otras de la capital aragonesa, donde se puede adquirir su delicioso pan y repostería ecológica.

Pueden obtener más información en <http://www.ecomonegros.com>

Nuestro viaje ha de proseguir y para ello regresaremos por donde vinimos en dirección a Villamayor. Poco antes de alcanzar dicha localidad, tomaremos el desvío que por la A-1104 nos lleva hacia Farlete.



La ermita barroca de la Sabina es la estampa más reconocible de Farlete.

Farlete

La iglesia parroquial de San Juan carece de interés, ya que fue derruida durante la Guerra Civil de 1936 y reconstruida posteriormente. En la parte alta del casco urbano destaca la ermita de la Virgen de la Sabina, uno de los santuarios característicos de esta zona monegrina.

ERMITA DE LA VIRGEN DE LA SABINA

La ermita de la Virgen de la Sabina tiene un aspecto exterior monumental, resultado de varias fases constructivas que fueron convirtiendo la primitiva ermita medieval en un complejo edificio barroco.

FARLETE

Comarca: Monegros

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 163 300

E-mail: farlete@dpz.es

Gentilicio: farletano/a

Distancia a la capital: 35 km

Altitud: 417 msnm

Población: 404 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- Virgen de la Sabina y San Roque (15 y 16 de agosto).
- Virgen de la Sabina (8 de septiembre).



El interior del santuario puede verse a través de un ventanuco en su puerta aunque permanezca cerrado.

Al parecer, la ermita se construyó a finales del siglo XIII, durante la baronía de Pedro Cornel y Luna, por la devoción que ya entonces existía a una Virgen que, según la tradición, se había aparecido en este lugar, sobre una sabina, a un pastor. En su configuración original fue un pequeño templo de nave única, de planta rectangular, cubierta con techumbre de madera que se apoyaba sobre cuatro arcos diafragma. Ampliada posteriormente en varias ocasiones, de aquella ermita inicial se conserva el espacio y dimensiones que primitivamente tuvo, así como uno de los arcos, el más próximo a la puerta de acceso, en la zona de los pies, a la que todavía se le llama, popularmente, “la mezzquita”.

La iglesia que hoy vemos es el resultado de una profunda reforma efectuada en 1680, bajo el patronazgo del señor de Farlete, Guillén Ramón de Moncada, marqués de Aytona. Consagrada en 1687, mantiene su primitiva nave, ahora cubierta con bóveda de lunetos. Se añadieron capillas entre los contrafuertes, un espacio amplio en la cabecera, que se cubre con cúpula rematada en linterna, y un camarín. La decoración interior se concentra en la cabecera y en los frentes de las pilastras, cuya superficie va cubierta de esgrafiados en yeso. El camarín, de planta oval y cubierto mediante bóveda rebajada, conserva unas singulares y luminosas pinturas realizadas en 1790, que representan símbolos de devoción mariana.

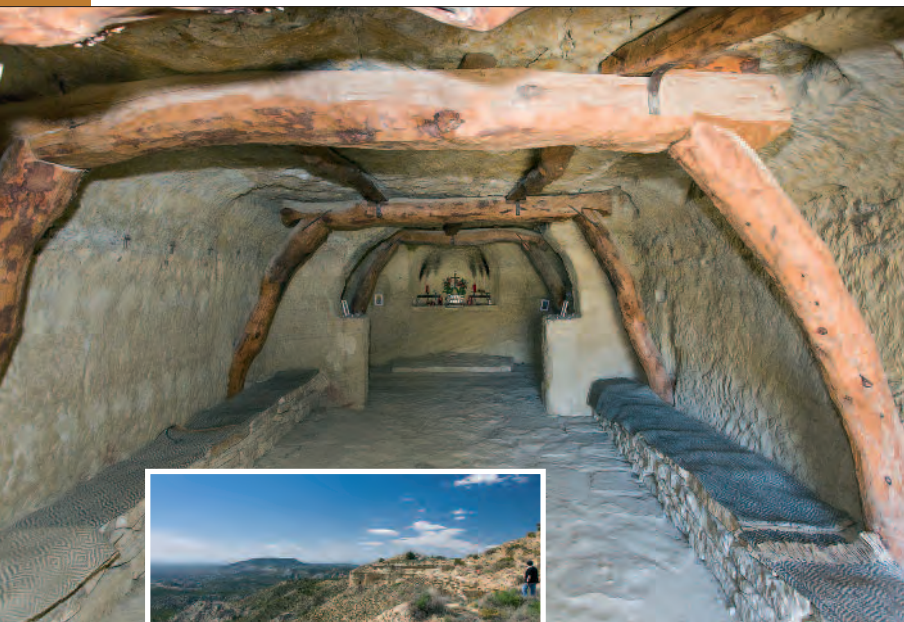


La cima de San Caprasio, con su ermita rodeada de antenas.

Es una construcción realizada en ladrillo que, por el exterior, presenta sin embargo aparejo toledano, en el que se combina la mampostería con encintados de ladrillo. La parte más destacada es la fachada, barroca, con tres cuerpos escalonados, señalados por pilastras resaltadas que culminan en pequeños pináculos cilíndricos, y que se unen mediante enlaces curvos hasta el frontón central. La portada, en arco de medio punto, es absolutamente sobria. Tras esta fachada asoma el remate de la de la capilla, en forma de espadaña para las campanas.

El conjunto se amplió en el XVII con una casa para el capellán y habitaciones para devotos o peregrinos. En esta casa habitaron, durante la segunda mitad del siglo XX, los novicios de la congregación religiosa Hermanos de Jesús, que ayudaron a recuperar el santuario de las agresiones sufridas durante la guerra. Del mobiliario litúrgico que poseía, destrozado en la contienda, se salvó la imagen titular, la de la Virgen de la Sabina, probablemente medieval, aunque muy retocada, y que goza de gran devoción en la comarca.

Desde la ermita parte el camino que conduce a la cima de San Caprasio (812 m), máxima cota de la Sierra de Alcubierre. La pista, apta para vehículos todoterreno, permite llegar hasta la ermita del santo, hoy rodeada por completo por torres de comunicación. A los pies de la misma, un sendero nos permite llegar a unos curiosos eremitorios



Ermitorios de San Caprasio.

habilitados para el retiro espiritual. Si nos acercamos en tiempo de bonanza, conviene ir con precaución pues en sus oquedades suelen enjambrarse las abejas. La más curiosa de las cuevas excavadas en los yesos es un amplio espacio con bancos corridos a los lados a modo de reclinatorio en el que descansar. El viajero, aunque llega de día, puede imaginar la sensación de retiro y espiritualidad que debe de acontecer al pasar la noche en soledad.

Desde la ermita, el paisaje se pierde en sendos miradores hacia el norte, en el que se contempla el descenso hasta los Monegros oscenses y el Pirineo tras la Hoya de Huesca; y hacia el sur, que traiza un descenso árido en el que el paisaje se pierde hacia el Ebro.

A mitad del camino que conduce a la cima, se desvía una pista que conduce a una gran torre medieval, La Torraza, en un paraje de difícil acceso pero bastante bien conservada.

LA TORRAZA

Sobre un monte a 4 km al norte, en dirección a San Caprasio, la torre gótica conocida como La Torraza observa la población de Farlete desde las estribaciones meridionales de la Sierra de Al-



La Torraza mantiene sus recios muros de piedra en el exterior e interior de su estructura.

cubierre. Es una construcción militar aislada y solitaria, cercana a la ermita y cuevas de San Caprasio, con las que establece contacto visual. Sus muros, de unos 2 m de espesor, se formaron a base de relleno de cascote y sillarejo forrado en las caras externas con sillares calizos. Es una obra sólida, recia, de no demasiada altura, que ocupa casi toda la extensión del pequeño promontorio en el que se alza. Sirvió, al parecer, como punto de refugio para la población, que habitaba en el llano, y también como defensa frente al bandolerismo que en determinadas etapas de nuestra historia asoló los caminos.

Se ha estimado que su origen corresponde al siglo XIII, dadas las características de su arquitectura, pese a que las construcciones militares son muy difíciles de datar. Sus paredes compactas no dejan concesiones a los vanos, pues las necesidades defensivas de época medieval reducían las ventanas a estrechas aspilleras derramadas hacia el interior. Sólo la puerta, situada en alto en el lado sur, muestra una abertura de mayor tamaño. Hoy puede accederse al interior de la torre, también, por un hueco practicado a ras de tierra que comunica con la antigua bodega o almacén, una amplia estancia abovedada y de escasa altura, que se conserva íntegra. Desde el piso alto, trepando hasta la puerta, se llega al espacio principal, cubierto asimismo mediante bóveda, que tiene perfil ligeramente apuntado. Hubo en su día una división en dos plantas, lo que se advierte por los restos de



los forjados de madera que aún quedan empotrados en los muros. Los gruesos sillares apenas desbastados le confieren aspecto de tosquedad, pese a que se trata de una construcción de innegable nobleza.

La planta mide unos 13 por 8,5 m y alcanza los 12 de altura. Se ha especulado con la posibilidad de que tuviese un piso más sobre la parte que hoy se conserva, pero es más probable que solo haya perdido el remate, que sería aterrizado y probablemente con almenas. La posición, desde luego, hizo muy necesaria a esta torre en su función de vigía, pues desde este punto se controla una inmensa extensión de terreno, tanto hacia la zona de la sierra como a la del llano. Estratégicamente, la Torraza tuvo que ser muy importante. Hoy se encuentra en situación de abandono y ha perdido no sólo parte del revestimiento de sillares en sus muros (especialmente, en el oeste) sino fragmentos notables de su base en las esquinas, aunque de momento su estabilidad no parece peligrar. Pese a todo, hay que ser precavidos en nuestra visita.

Descendiendo de nuevo a Farlete, continuamos viaje hasta Monegrillo. Unos kilómetros antes de llegar a la localidad un desvío hacia la izquierda, aunque señalizado solamente en dirección a Zaragoza, nos acercará a la ermita de San Benito, fechada en el gótico tardío aunque muy transformada. El lunes de Pascua se va en romería a la ermita y se come en las cercanías. Junto a ella se abre un hermoso paisaje monegrino que invita a la contemplación.



Monegrillo

Cuando entramos a Monegrillo podemos apreciar salpicando sus callejuelas diversas huellas de su pasado, como el Granero de la Diezma, las casas nobles como Panivino y de Rocañín, representativas de la arquitectura civil aragonesa. La casa Panivino aloja la Biblioteca municipal Ángel Jaria y un pequeño centro de interpretación de la miel. Destaca en su interior el patio empedrado con una hermosa columna, y los detalles de su recia arquitectura, en la que aún permanecen como sólidos testigos algunas vigas de madera de sábina. Otro de los elementos de interés es el oratorio del Rosario (s. XIX).

MONEGRILLO

Comarca: Monegros

Ayuntamiento:
Plaza de España, 6

Tel. 976 163 101

E-mail: monegril@dpz.es

Web: www.monegrillo.es

Gentilicio: monegrillero/a

Distancia a la capital: 39 km

Altitud: 432 msnm

Población: 418 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- San Benito
(lunes de Resurrección)
- Santiago y Santa Ana (25 y 26 de julio).



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

La durísima huella de la Guerra Civil se deja sentir también en los Monegros zaragozanos. Monegrillo sufrió varios bombardeos por la aviación franquista, seis de ellos, entre noviembre de 1936 y finales de 1937, especialmente intensos en la población. Como consecuencia de ellos pereció su monumental iglesia parroquial, un templo plenamente barroco, que las fotografías antiguas y algún preciado documento audiovisual nos muestran como sólida edificación de ladrillo, con torre a los pies y cúpula con linterna en el crucero. Al interior estaba distribuida en tres naves; la central, más ancha, se cubría con bóveda de lunetos y las laterales asomaban al centro mediante amplios arcos de medio punto. Poseía un mobiliario litúrgico nada despreciable en el que destacaban sus dos púlpitos y un retablo mayor de madera, de aspecto romanista.

Una parte de la arquitectura pudo salvarse y se reaprovechó para estructurar la iglesia actual. Sin su recia torre y sin su cúpula, sin sus retablos y altares, pero guardando la memoria del viejo templo y dándole vida de nuevo. El templo actual reconstruido es de nave única, de gran anchura, cubierta con bóveda rebajada, moderna. Tiene una gran luminosidad, que posibilitan los grandes ventanales en arco de la nave de la Epístola y las series de tres ventanitas en arco que recorren el perímetro de la iglesia por la parte superior. A los pies, coro alto, también moderno. La cabecera de la iglesia, que se cierra con testero recto, está decorada con pinturas modernas, de la segunda mitad del siglo XX, realizadas por un sacerdote que estuvo destinado en la localidad: representan la Asunción de la Virgen, flanqueada por



ángeles y acompañada por un grupo de santos en la parte inferior. Las capillas que forman el crucero, modernas, también fueron pintadas por el mismo autor, lo mismo que el espacio que, bajo el coro, cobija la pila bautismal.

La nave del Evangelio (a la izquierda, mirando hacia el altar mayor) se rehízo respetando su disposición original; en las embocaduras de los arcos y en las pilastras se pueden ver aún algunos restos de pintura. La otra nave lateral, no se reconstruyó. Si salimos al exterior, sin embargo, podemos ver que todavía se mantiene en pie el muro de cierre original, que se dejó sin restaurar. Vemos los restos de los arcos, el arranque de las bóvedas, las viejas pilastras heridas, la impronta de los retablos en el muro, el cielo sobre nuestras cabezas. Y nos sobrecoge la impresión del daño, de la destrucción, de los desastres de la guerra.

La contienda dejó otros restos en la villa, uno de los cuales ha sido puesto en valor recientemente y supone una interesante visita; se trata de las cuevas del Castillo, donde se ha habilitado para la visita el antiguo refugio antiaéreo de la Guerra Civil. El cerro del castillo ocupa unos 4000 m² en la zona más alta de la villa. De la fortaleza que le da nombre no queda nada, pero bajo tierra se excavó el que fuera más grande refugio antiaéreo de la localidad. Las galerías tienen unos



185 metros de longitud total, con varias puertas que permitían el acceso o escape por diferentes puntos. No todos se han preparado para la visita, aunque su estructura y entramado permitirán al visitante hacerse una idea de cómo los habitantes de Monegrillo corrían a refugiarse cuando la campana de la torre de vigilancia y la sirena daban la voz de alarma ante la llegada de la aviación franquista que procedía del aeródromo de Garrapinillos. Allí, bajo las recias vigas de sabelina, es posible imaginar el vértigo de un vecindario amedrentado por el fuego aéreo.

SABÍAS QUE... En el término de Monegrillo se localizan diversos observatorios astronómicos que aprovechan la limpieza del cielo y la baja contaminación lumínica para observar los astros.

Desde Monegrillo se nos abren diversas opciones a la hora de proseguir el viaje. Una carretera estrecha nos llevará hasta las inmediaciones de Osera de Ebro y la N-2. Nosotros proseguiremos por la A-1104 en dirección a La Almolda.



La Almolda

41

Al llegar a La Almolda destacan en lo más alto del pueblo las ruinas del castillo, de origen musulmán, como la propia villa. Paseando por su casco urbano podemos ver diferentes casas palacio de los siglos XVI y XVII. Destaca la que fuera lonja del mercado, que conserva sus soportales tradicionales y un tramo del suelo empedrado.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ O DE LA PURIFICACIÓN

En la parte más alta del casco urbano, al pie de una de las últimas estribaciones de la sierra de Santa Quiteria, encontramos la iglesia parroquial de La Almolda, un

LA ALMOLDA

Comarca: Monegros

Ayuntamiento:

Plaza de España, 9

Tel. 976 171 601

E-mail: almolda@d pz.es

Gentilicio: almoldano/a

Distancia a la capital: 63 km

Altitud: 488 msnm

Población: 581 habitantes (padrón 2015)

Fiestas:

- Las Cruces (3 de mayo)
- Santa Quiteria y San Úrbez (22 y 23 de mayo)
- Romería de San Roque (16 de agosto)



sobrio edificio que al exterior destaca por su volumen compacto, su cabecera poligonal y la torre de ladrillo que se eleva junto a la portada principal. La torre, neoclásica, de planta cuadrada, es de reducidas dimensiones y cuenta con un remate octogonal. La portada es también muy sencilla, en arco apuntado liso y protegida por un pórtico.

Se trata de un templo gótico tardío, de principios del siglo XVI, de concepción unitaria y sin apenas modificaciones posteriores. Presenta una sola nave rematada en cabecera poligonal y cubierta con una hermosa bóveda de crucería, que constituye la parte más destacada del conjunto. Las capillas laterales, tres por lado, tienen poca profundidad y se abren a la nave central por medio de amplios arcos de medio punto. A los pies tiene coro alto, soportado por una bóveda muy rebajada, casi plana, también de crucería estrellada.

Solo una de las capillas fue reformada, en el lado del evangelio, junto al presbiterio: probablemente dedicada a la Virgen del Pilar, fue ampliada en el siglo XVII y destaca por su embocadura, a modo de portada clasicista, su mayor profundidad y por estar cubierta con una cúpula sobre pechinas, rematada con una pequeña linterna y decorada con yeserías.

Todo el ajuar litúrgico de la iglesia fue destruido o desapareció al comienzo de la Guerra Civil. Su pieza más destacada era el retablo



La iglesia de La Almolda no se libró de los numerosos destrozos padecidos durante la Guerra Civil.

mayor, renacentista, contratado en 1530 con uno de los mejores escultores de la época en Aragón, Juan de Moreto, y con los pintores Martín García y Martín de Novillas. En la actualidad, la nave y las capillas están decoradas por composiciones pictóricas murales realizadas por José Aznar en los años sesenta.

ERMITA DE SANTA QUITERIA

La devoción de los almoldanos se concentra en torno a los patronos de la localidad, que son Santa Quitéria y San Úrbz. La Santa Quitéria se dedicó la ermita que se yergue en la sierra de igual nombre, sobre un monte elevado desde el que se obtiene una magnífica vista del amplio territorio circundante. Con dimensiones de santuario, es una construcción del siglo XVII realizada en ladrillo, mampostería y tapial, sobre una construcción anterior, de origen medieval. Las obras concluyeron en 1702 por impulso y mecenazgo del almoldano Blas Serrate, que fue obispo de Tarazona.

La fachada barroca, de ladrillo sobre un zócalo de sillería, es muy sobria aunque monumental, por su altura; remata en una espadaña de dos vanos. En ella se abre una sencilla portada en arco de medio punto con gruesas dovelas de piedra.

Al interior es un espacio unitario, luminoso, de clara impronta barroca clasicista. Tiene planta de cruz latina con cabecera recta, crucero y capillas laterales entre los contrafuertes, de poca profundidad. Sobre ellas corre una tribuna con balconadas de madera, abierta mediante amplios ventanales adintelados. La nave se cubre por medio



de bóvedas de lunetos y en el crucero se alza una cúpula sobre pechinas. Quedan restos de la decoración pintada que recubrió estas superficies: elementos vegetales y guirnaldas en los arcos y pilastras, y también en las bóvedas, donde se distinguen las imágenes de Santa Quiteria, San Miguel y Jesús entregando las llaves a San Pedro. La parte más destacada son las pechinas que sostienen la cúpula, donde se representaron las figuras de los cuatro Padres de la Iglesia enmarcados con profusa decoración barroca.

La cabecera y los laterales del crucero forman la parte más destacada del conjunto por su peculiar decoración, compuesta por tres casquetes en forma de concha o venera, decorados con estucos blancos en relieve. Todas las pechinas van decoradas con pinturas murales en las que se representa a diversas santas; por las inscripciones que llevan algunas de ellas se identifica a Santa Germana, Santa Basílisa, Santa Eumelia y Santa Marta, así como algunas de las hermanas de Santa Quiteria.

A los pies se sitúa el coro, en alto, sostenido por dos recias columnas salomónicas. Desde aquí se accede a las tribunas y al espacio destinado al órgano, que hoy se encuentra vacío. El sotocoro tiene decoración de estuco. Destaca asimismo la reja ante el presbiterio; lleva la fecha de 1883, aunque se reaprovecharon fragmentos de una más antigua.

Todo el mobiliario de la ermita es moderno. Es muy llamativo el retablo mayor, inaugurado en 1961. Tiene forma de arco de triunfo y en la hornacina central se aloja una imagen de la titular; en el arco



En la página anterior, la ermita de Santa Quiteria mantiene una decoración plenamente barroca. Sobre estas líneas, busto relicario de la santa.

que la envuelve aparecen ocho medallones con las efigies de las hermanas de la santa. También es interesante el busto de Santa Quiteria, realizado al modo de los bustos-relicario medievales, aunque es obra rehecha en 1984.

45

ERMITAS

Distribuidas por el casco urbano y en las afueras, La Almolda cuenta con varias ermitas. Dos de ellas, dedicadas a San Juan y al Pilar, son de mediados del siglo XX, mientras que la de San Antonio es una construcción del siglo XVII, si bien muy renovada, con un gran encanto popular; de planta central, casi de cruz griega, tiene el crucero cubierto mediante cúpula y un coro en alto a los pies. En el cementerio se ubican las ruinas de la capilla del Espíritu Santo, de estructura similar a la ermita de Santa Quiteria, aunque de mayores dimensiones, pues tuvo tres naves. Formó parte de un convento. De época barroca, se data en el siglo XVII. La fachada es de ladrillo, y los restos que aún se aprecian dan fe de que fue, en su día, una construcción de categoría arquitectónica notable.

TRADICIONES: EL DANCE DE LA ALMOLDA

La Almolda conserva su viejo dance que se baila desde antaño al son de la gaita de boto. Junto a la ermita está la casa del santero, en cuya planta baja se ha dispuesto un pequeño museo sobre el dance, con trajes, fotografías antiguas, etc. Se trata de uno de los mejores ejemplos de dance monegrino y de los que mejor con-



servaron el uso de la gaita de boto tradicional. Destaca en su celebración el nombre del pastor y gaitero almoldano Cristóbal Falceto Aznar “El Brujo”, que murió en 1953 y tocó durante 37 años; fue el más famoso gaitero de toda la comarca, tanto que aún se conserva el dicho: “Ir de pueblo en pueblo como el gaitero de L’Almolda”.

También brilla con luz propia la figura de Ezequiel Zaballos, fallecido en 1993, quien fuera danzante y cantante al estilo tradicional. El dance se representa el 22 de mayo en honor a Santa Quiteria, aunque también hay representaciones el 21 y el 23 de mayo.

GASTRONOMÍA: PAN Y TORTAS

La panadería Albalad es un buen lugar en el que repostar su pan auténtico de horno de leña y su variedad de tortas tradicionales, entre las que destacan las “Mallorquinas”, que no faltan en el desayuno de los almoldanos.





Bujaraloz

Una larga recta comunica La Almolda con Bujaraloz desembocando directamente en la N-2, que atraviesa de lado a lado el casco urbano. Asentado en una llanura, el pueblo se desarrolla siguiendo sus principales vías de comunicación. Nos adentramos en la parte más antigua a través del Arco de Santa Ana, situado en una plaza en la que hay un monumento a su hijo más ilustre, Martín Cortés.

Llegamos a la iglesia, junto a la que destaca la Casa Torres Solanot, palacio aragonés de grandes proporciones rematado con galería de arquillos y dividido actualmente en dos partes, una de las cuales, de propiedad municipal, alberga diversos servicios. La parte más monumental espera una restauración que lo recupere

BUJARALOZ

Comarca: Monegros

Ayuntamiento: Mayor, 1-3

Tel. 976 173 175

E-mail:

aytobujaraloz@terra.es

Web: www.bujaraloz.es

Gentilicio: bujaralocense/a

Distancia a la capital: 69 km

Altitud: 328 msnm

Población: 996 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- San Antón (17 de enero)
- San Jorge (23 de abril)
- Virgen de las Nieves (5 de agosto)
- San Agustín (27 de agosto a 1 de septiembre)



IGLESIA DE SANTIAGO

El edificio de la iglesia parroquial de Santiago es el elemento patrimonial más antiguo que posee Bujaraloz. Su origen es medieval, aunque de esa época conserva poco más que la parte inferior de la fachada principal, la que está hecha de piedra, con su portalón en arco de medio punto formado por grandes dovelas. Sobre la clave de esa portada, un escudo correspondiente a una reforma posterior, barroca, atestigua la vinculación histórica que la villa tuvo con el Monasterio de Sijena: en ese escudo aparece, muy borrada ya, la cruz de Malta, símbolo de la comunidad de monjas sijenenses, pues Bujaraloz perteneció a este monasterio desde 1229 y hasta el siglo XIX.

A excepción de esta parte de la fachada que señalamos, y del basamento o zócalo que recorre el perímetro del edificio, ambos de piedra, la construcción es de mampostería y ladrillo. La mayor parte de la fábrica corresponde a una reforma en profundidad que se efectuó a finales del siglo XVI, con algunos añadidos del XVIII, entre ellos la parte correspondiente a los cuerpos superiores de la torre. Es, por lo demás, un edificio muy sobrio en el que únicamente destaca el óculo y la galería de arcos de medio punto en ladrillo que vemos en la fachada.

Al interior nos encontramos con un espacio luminoso, muy reformado como consecuencia de los destrozos sufridos durante la Guerra Civil, que acabaron también con todo su mobiliario litúrgico. La planta es de cruz latina, con una sola nave de considerable anchura, cubierta con bóvedas de crucería estrellada de diseño sencillo; en el crucero se alza una cúpula vaída y en el ábside, poligonal y muy reformado, hay un casquete nervado sobre grandes pechinas, con vanos adintelados que le proporcionan mucha luminosidad. Las capillas laterales, cuatro en cada lado, se abren a la nave por arcos de medio punto muy amplios y se cubren con sencillas bóvedas de crucería. Hoy esas capillas están comunicadas entre sí por pasos muy toscos.

La decoración arquitectónica es sencilla pero elegante, a base de pilastras que marcan la separación de las capillas, rematadas en capiteles corintios, y de un friso a modo de entablamento corrido que recorre todo el perímetro de la iglesia a la altura del arranque de las



La iglesia de Santiago padeció los efectos de la Guerra Civil, algo que queda patente en la lamentable pérdida de sus retablos.

bóvedas. A los pies hay coro en alto, soportado por cuatro columnas de piedra anilladas. También se aprecia, en el lado de la Epístola, el espacio para el órgano, que hoy se encuentra vacío.

Los retablos e imágenes son de factura moderna. Destaca el baldaquino colocado en el altar mayor, realizado por los Hermanos Albarreda en los años 50 para cobijar la imagen de Santiago.

En el siglo XVIII se abrió junto al crucero, pegada al ábside, una nueva capilla dedicada al Ecce Homo. Es un espacio de dos tramos, cerrado por una verja de la misma época, muy rehecha, en el que llama la atención inmediatamente el grosor de las columnas acanaladas que sostienen las pequeñas cúpulas y delimitan el espacio, pues resultan desproporcionadas para las escasas dimensiones del mismo. El primer tramo se cubre con cúpula semiesférica y el segundo, más pequeño, con otra de perfil elíptico rematada en linterna. Ambas están cubiertas de pinturas; las de la cúpula mayor son de factura moderna, mientras que las de la elíptica, más oscuras, mantienen los trazos de la obra original.

El centro de la capilla está ocupado por un templete de madera, sobre columnas acanaladas, que cobija una imagen del Ecce Homo, todo ello realizado a mediados del siglo XX.

Si continuamos deambulando por las calles de Bujaraloz, enseguida alcanzamos su otro templo, la ermita de las Nieves.



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA O DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES

De su origen medieval, como capilla del antiguo hospital de peregrinos, no queda nada. El que hoy vemos es un edificio barroco, datado en el siglo XVIII, que padeció también el saqueo y los destrozos sufridos por toda esta zona durante la Guerra Civil y fue restaurado en los años 50.

Después de la guerra se demolió el edificio del hospital, que se encontraba anexo y que todavía cumplió su función durante esta contienda, como hospital de sangre.

Llama la atención la sobria fachada de ladrillo, sobre zócalo de piedra, que muestra una superficie muy compacta, sin vanos (a excepción de un sencillo óculo) y con remate alabeado, de perfiles curvos. La portada, también muy simple, abre en arco de medio punto, de piedra.

Tiene planta rectangular. Presenta tres naves, separadas por pilastras cruciformes, que desembocan en un amplio crucero cubierto mediante cúpula. El testero es recto y ocupa sólo el espacio central; a los lados se dispusieron una sacristía, a la izquierda, y una capilla a la que se accede por una pequeña portada adintelada, protegida por una reja, a la derecha. Lo más interesante es la decoración arquitectónica, que le confiere ritmo y riqueza al espacio en su conjunto. En la nave, pilastras acanaladas que rematan en capiteles compuestos, y arcos amplios de medio punto perfilados. En todo el perímetro, un entablamento corre por encima de esas pilastras, en amplio resalte y decorado con pinturas a base de roleos y elementos vegetales, además de símbolos marianos. También hay pintura en la bóveda de lunetos que cubre la nave central, y en la cúpula del crucero, donde se representa a varias mujeres bíblicas luchadoras, entre ellas Judith, que porta la cabeza de Holofernes.

Los únicos elementos antiguos que conserva de su mobiliario litúrgico son dos pilas benditeras, colocadas a la entrada, junto a las finas columnas que sostienen el coro en la parte de los pies, y otra pila de



La ermita de Las Nieves es un buen ejemplo de santuario barroco de Los Monegros.

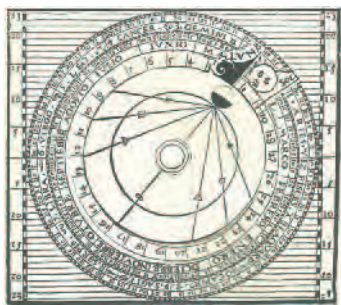


mayores dimensiones, bautismal, pétreo, que al parecer es el único resto que nos ha llegado del antiguo hospital que se levantaba junto a la ermita.

Este templo, declarado Bien de Interés Turístico de Aragón, es un lugar muy querido por los bujaralocinos, debido al milagro que, según la tradición, hizo la Virgen con ocasión de una epidemia de peste que assolaba la población: la Virgen, se dice, hizo caer una nevada en pleno agosto que consiguió erradicarla.

SABÍAS QUE...

El 4 y 5 de agosto se conmemora la festividad de la Virgen de las Nieves, bailándose el conocido “baile de la gaita” en la puerta de la ermita. En un rolde, intercalándose hombres y mujeres, se realizó esta danza tradicional que está precedida del recitado del romance. El danze de Bujaraloz, interpretado días después, a finales de agosto, en honor a San Agustín, es otro de los dancés monegrinos acompañados con gaita de boto.



Arriba, portada de la obra del geógrafo.
A la derecha, monumento en su honor.



MARTÍN CORTÉS DE ALBACAR (SIGLO XVI)

Cosmógrafo, geógrafo, astrónomo y autor del más notable manual de navegación de la España de Carlos V. Su obra, manual de navegación utilizado después por la Armada inglesa, se tituló “Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar, con nuevos instrumentos y reglas, exemplificado con muy subtiles demonstraciones”. En esa obra, Martín Cortés explica con gran intuición la existencia de un polo magnético. A raíz de este descubrimiento, desarrolló la teoría de los meridianos magnéticos que se cortaban en un punto distinto del meridiano terrestre, punto que situó en Groenlandia. La diferencia entre el polo geográfico y terrestre y el polo magnético celeste, con el aumento de intervalos entre los paralelos, fue base de construcción de las cartas geográficas de la época.

SABER MÁS... VESTIGIOS DE LA GUERRA

El paso por Bujaraloz de las tropas anarquistas de Buenaventura Durruti que venían desde Barcelona y su estancia en la villa están aún presentes de múltiples formas. Junto al arco de Santa Ana se conserva aún la casa desde la que arengó a sus tropas en una icónica fotografía publicada en la prensa de la época. Según cuentan aún en el pueblo, el dirigente anarquista temía tanto que alguien atentara contra él que cambió de alojamiento continuamente en su estancia en la población. Otro caserón, actualmente de propiedad municipal pero pendiente de consolidación, guarda en sus graneros y falsas numerosos grafitis realizados por los soldados que permanecieron en este improvisado hospital. Al parecer, el lugar fue utilizado para confinar a los soldados que habían contraído enfermedades venéreas.



**PARA NIÑOS:
UNA VIEJA NEVERA**

Antes de la existencia de la electricidad, el hielo era fundamental para conseguir conservar los alimentos perecederos e incluso en los tratamientos médicos. Así, las localidades excavaban profundos pozos en los que almacenar la nieve del invierno, prensada entre capas de paja, para convertirla en hielo. Bujaraloz mantiene una de estas neveras perfectamente conservada y habilitada para su visita. Discreta en el exterior, cuando se penetra en su pozo abovedado y se desciende la escalera de acceso es cuando se comprende la cantidad de nieve que podía almacenar. El interior se mantiene fresco incluso en pleno verano, lo que sumado a la ausencia de huecos, salvo la entrada, permitía mantener el preciado hielo hasta el verano, cuando se dividía en bloques que se comercializaban.

NATURALEZA: LAS SALADAS

Uno de los mayores atractivos de Bujaraloz son los espacios naturales que rodean a su paisaje estepario. Junto al pueblo hay una pequeña balsa en la que es habitual ver numerosas aves acuáticas como ánades o garzas. A lo largo de la carretera que conduce a Caspe se pueden visitar las diferentes lagunas saladas que salpican este territorio; se trata de pequeñas lagunas endorreicas de gran salinidad que presentan agua con carácter temporal, por lo general tras las lluvias de invierno o primavera. La más cercana a la localidad se encuentra en la parte trasera del polígono industrial. Es un interesante ecosistema de la estepa aragonesa que cobija numerosas especies de gran interés por su resistencia a la sal.



NATURALEZA: LA RETUERTA DE PINA

55

La ruta comienza su regreso hacia la capital, para lo cual tomaremos la N-2 en dirección a Zaragoza. Nuestro siguiente destino es Pina de Ebro, aunque antes de llegar haremos una parada en uno de los parajes con más encanto del término de esta localidad ribereña: La Retuerta. Se trata de una zona boscosa que ha quedado como reliquia de lo que debieron ser los bosques de sabinas (*Juniperus thurifera*) que dieron nombre a Los Monegros (montes negros, por el color de la vegetación que los poblaba). Para visitar La Retuerta hay que parar en lo que era el complejo hostelero del Hostal el Ciervo, a la izquierda de la N-2 si vamos dirección a Zaragoza. Desde allí parte una pista forestal que enseguida nos permitirá ir observando el bosque de sabinas en un recorrido en el que se disfruta de paisajes de gran belleza. El profesor y naturalista de Pina, Javier Blasco, es quien mejor ha estudiado este paisaje y sus valores medioambientales hasta el punto de haber descubierto para la ciencia numerosas especies de invertebrados.

Para saber más de sus trabajos: <http://www.javierblasco.arrakis.es>.

Tras pasar por La Retuerta proseguimos viaje por la N-2 donde se nos abren dos posibilidades de regreso. La primera, desviarnos hacia Pina para regresar por la N-232.



PINA DE EBRO

Comarca: Ribera Baja del Ebro

Ayuntamiento:

Plaza de España, 47

Tel. 976 165 007

E-mail:

ayuntamiento@pinadeebro.es

Web: www.pinadeebro.es

Gentilicio: pinero/a

Distancia a la capital: 38 km

Altitud: 162 msnm

Población: 2.443 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- 3 de febrero, dance de San Blas
- 9 de mayo, San Gregorio
- 24 de junio, San Juan y el Toro de Sogas
- 16 de agosto, San Roque patrón de la localidad

Pina de Ebro

La plaza de Pina, con el convento de San Francisco y la iglesia de Santa María, es el icono monumental de esta población en la que también destacan diversas casonas y palacios que se descubren al callejear por la misma. Lo primero que uno se pregunta al ver semejante plaza es de dónde ha salido. La respuesta es sencilla: desde que en el siglo XIII la población fuera posesión del condado de Sástago, la actual plaza la ocupaba el castillo de la villa, con sus cuatro torreones. Está documentada la presencia en el mismo de Fernando II de Aragón, que pernoctó en la fortaleza dos días antes de su coronación. El castillo fue plaza fundamental durante las Guerras Carlistas,

lo que provocó su quema por las tropas del general Cabrera en 1839. Los últimos restos de la fortaleza fueron demolidos a comienzos del siglo XX, pasando su espacio a convertirse en plaza pública.

CONVENTO FRANCISCANO DE SAN SALVADOR

En uno de los laterales de la gran plaza se encuentran la iglesia y el claustro del antiguo convento franciscano de la localidad, dedicado a San Salvador. Fue fundado en 1530 por Blasco de Alagón, primer conde de Sástago, y concluido en 1539 por su nieto Artal de Alagón y su esposa, Luisa Fernández de Heredia. Para la fundación con-

ventual se aprovechó una iglesia preexistente, mudéjar, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Esa iglesia es la que hoy vemos, aunque del edificio original sólo se conserva sin alteraciones notables la cabecera, un tramo de la nave y el cuerpo bajo de la torre-campanario, que se sitúa en el lado norte de la iglesia. Las obras realizadas en el XVI para la construcción de las dependencias del monasterio le afectaron en cierta medida (se construyó ahora, por ejemplo, el segundo cuerpo de la torre), pero la remodelación más importante que sufrió la iglesia se produjo en el siglo XVIII, cuando se ampliaron la nave y las capillas, se redecoró el interior y se construyó la fachada que hoy vemos. También se añadió el cuerpo superior del campanario.

En la actualidad, la parte mudéjar del templo apenas es visible desde el exterior; cabe decir, no obstante, que se trata de la parte más austera y desornamentada del conjunto. Lo más destacado de esta parte es la ventana del paño central del ábside, de perfil acusadamente apuntado y con un singular bocel en su interior que reduce la luz del vano, y algunos elementos cerámicos que ornamentaban el cuerpo bajo de la torre (hoy recogidos y sustituidos en la restauración por duplicados), pues eran piezas de vajilla aplicadas a la arquitectura, algunas de ellas de reflejo metálico, lo que no es muy habitual en el mudéjar aragonés. Este cuerpo bajo también va decorado con labores de ladrillo en resalte; y en este caso también hay que señalar una singularidad, pues es extraordinario que en la época en la que está datada esta parte de la torre, el segundo cuarto del siglo XIV, se utilizara una ornamentación a base de ladrillo aplantillado.

Al interior, el espacio de la iglesia no se corresponde con la idea que tenemos de un templo mudéjar; pero, pasada la primera impresión, debemos fijarnos en la disposición de la cabecera, poligonal de siete paños, cubierta con bóveda de nervios, y en la parte más antigua de la bóveda de la nave, que es de crucería sencilla, lo que denota su





antigüedad. El resto pertenece a las reformas posteriores. Hay que señalar, no obstante, que aquí también encontramos dos singularidades. Una es la capilla que se abre en el lado del Evangelio, en el tercer tramo de la nave, pues corresponde a la parte baja de la torre, que se aprovechó para el culto; y otra es la sacristía, ubicada junto a la cabecera, hacia el noreste, que se encuentra a un nivel notablemente más bajo que el de la iglesia y que pudo corresponder a una antigua bodega o almacén del convento anexo. Esta última estancia es rectangular y tiene techumbre plana, apoyada sobre seis arcos-diafragma de ladrillo.

La reforma del siglo XVIII dio su configuración actual a la iglesia, que se amplió en tres tramos hacia los pies (son los que van cubiertos con bóveda de lunetos), agrandó las capillas y modificó sus embocaduras, dispuso un coro alto, convirtió el primer tramo de la nave en un crucero y horadó nuevas ventanas. También redecoró el espacio por completo, disponiendo pilastras con sus capiteles corintios, un friso arquitrabado alrededor de todo el perímetro de la iglesia, e incorporó elementos ornamentales a base de estuco.

Dada la convulsa historia de la localidad de Pina durante la Guerra Civil, no se conservó nada de su antiguo mobiliario litúrgico. Dos de los primeros condes de Sástago fueron enterrados aquí, en el siglo XVI.

CLAUSTRO DEL CONVENTO

Como ya se ha indicado, esta parte se debió a la fundación conventual llevada a cabo por los condes de Sástago en el siglo XVI. Fue entonces cuando se construyeron las dependencias que se precisaban para la vida de los monjes, que se organizaron en torno a un claustro adosado a la iglesia. En líneas generales, estas de-



*Claustro del convento
y detalle de una pintura mural.*

pendencias se distribuyeron en dos pisos: en la parte inferior, las de la vida comunitaria (sala capitular, refectorio o comedor, etc.) y en la superior las celdas individuales de los monjes.

De todo ese conjunto solo ha pervivido en su disposición original el claustro, con sus cuatro galerías abovedadas, que se comunican con el patio mediante arquerías. Separadas por contrafuertes, las series de arcos gemelos, apoyadas sobre preciosas columnas de alabastro de fuste liso, han recuperado su diseño original gracias a los recientes trabajos de restauración. Las galerías que forman el claustro van cubiertas con sencillas bóvedas de crucería. Destaca, en uno de los extremos más cercano a la cabecera de la iglesia, una estancia decorada con pinturas murales barrocas, de carácter popular pero muy delicadas, que hacen alusión a los símbolos de la letanía del rosario, con las alabanzas a la Virgen. También se imitan elementos arquitectónicos (pilastras, entablamentos), guirnaldas y decoración a base de motivos vegetales.

El resto ha sido habilitado para dependencias municipales, puesto que, tras la desamortización y consecuente abandono del convento por la comunidad de monjes, las dependencias en torno al claustro fueron degradándose y se emplearon para muy distintos usos, entre ellos almacén, hogar de jubilados, salón de baile, cárcel o viviendas. Hay que reseñar una bonita coincidencia: los monjes que habitaban este lugar eran franciscanos observantes, y una de las salas principales con las que habían de contar era con una nutrida biblioteca, pues dedicaban parte de su jornada al trabajo intelectual; así, se documenta ya en el siglo XVI la dotación por los condes de «muchos y muy



buenos libros» para este cometido. Hoy, tras las obras de restauración, buena parte del piso alto de las salas que rodean el claustro han vuelto a ser biblioteca.

TORRE DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTA MARÍA

La torre, exenta y aislada en un lateral de la plaza, es el único resto conservado de la antigua iglesia parroquial de Pina, demolida como consecuencia de los destrozos sufridos durante la Guerra Civil. De origen medieval, había sido reconstruida por Martín de Miteza en la segunda mitad del siglo XVI y era un ejemplar característico de la arquitectura de esta época en Aragón: ábside poligonal con contrafuertes, volúmenes rotundos, nave única con capillas entre los contrafuertes y una hermosa bóveda de crucería estrellada.

La torre estaba adosada a los pies del templo y había sido realizada en el siglo XVIII por el famoso arquitecto Agustín Sanz, autor de obras como la iglesia de Épila o la cúpula mayor del Pilar de Zaragoza. Fue necesario reconstruirla tras la gran riada del Ebro de 1763, que afectó a su cimentación y causó que acabara completamente rajada en vertical. Sanz desmontó la torre mediante un sistema de andamiajes de su invención que le permitió aprovechar los materiales de la antigua construcción: primero retiró la mitad de la torre y luego la otra mitad.

En la construcción de la torre, que concluyó en 1795, fue ayudado por maestros canteros de origen vasco. De planta cuadrada, y erguida



Fachada en la antigua judería de Pina.

sobre un zócalo de sillares, es una obra de ladrillo de carácter barroco clasicista. Consta de cuatro cuerpos divididos por estrechos frisos en resalte; el superior es achaflanado y aloja las campanas. Los paramentos son muy sobrios, de una decoración que se limita a marcar en suave relieve rectángulos y pilastras en los cuerpos inferiores, mientras que en el superior los vanos para las campanas, de medio punto, van flanqueados por pilastras con capiteles de piedra que semejan volutas, unidas por guirnaldas. Finalmente, el chapitel remata en forma piramidal.

Ligeramente inclinada, como al parecer se hallaba su antecesora, es un símbolo de Pina, que es conocido en la actualidad como «el pueblo de las dos torres».

Pero Pina reserva más sorpresas, además de las que enmarcan su plaza. En las cercanas calles Barrionuevo y Parroquia se pueden atisbar algunos vestigios de su antigua judería y morería en fachadas, ventanas y disposición de algunas casas. La localidad sufrió un sangriento episodio en 1588, cuando el bandolero Lupercio Latrás asoló la parroquia asesinando cruelmente a entre 500 y 700 hombres, mujeres y niños de los conversos de la localidad en venganza por alguna deuda que don Artal de Aragón, señor de Sástago mantenía con él. Semejante matanza exterminó casi por completo a la comunidad de origen musulmán y judío, que terminó de desaparecer en 1610, cuando se expulsó a los moriscos que quedaban.

En las calles que circundan al Ayuntamiento se puede contemplar algún que otro palacio de los siglos XVII al XIX, en algún caso, muy bien restaurado.

Continuamos nuestro periplo y, tras cruzar el río Ebro, desembocamos en la N-232, que tomaremos en dirección a Zaragoza para alcanzar en poco tiempo la localidad de Fuentes de Ebro.



Fuentes de Ebro

Fuentes es un pueblo próspero, cabeza del antiguo condado del mismo nombre, que vive de la agricultura y los servicios fundamentalmente. Su casco urbano apenas conserva su fisonomía antigua en el trazado de sus calles y plazas, aunque la mayoría de los edificios son de nueva planta. Destaca la plaza en la que se levanta la casa consistorial, y diversas calles del casco histórico en las que podremos ver algunas fachadas de interés.

FUENTES DE EBRO

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:

Plaza Constitución, 4

Tel. 976 169 100

E-mail:

ayuntamiento@fuentesdeebro.es

Web:

<http://www.fuentesdeebro.es>

Geniticio: fuertero

Distancia a la capital: 26 km

Altitud: 192 msnm

Población:

4.566 habitantes (padrón 2016)

Fiestas:

- 15 de mayo, fiestas menores en honor a San Isidro Labrador
- 29 de septiembre, fiestas mayores en honor a San Miguel Arcángel.



En la página anterior, la impresionante nave de la iglesia. Junto a estas líneas, exterior del templo y detalle del retablo mayor y la cripta.



IGLESIA DE SAN MIGUEL

La iglesia de Fuentes es una sorpresa magnífica que nos depara esta ruta. Nada hace presagiar, desde fuera, lo que nos vamos a encontrar en el interior. La estampa del templo en el entramado urbano solo destaca por su esbelta torre, rehecha en el siglo XX por el arquitecto Félix Navarro tras ser demolida la anterior a causa de su estado ruinoso; de planta cuadrada y construida en ladrillo, la parte más vistosa es el remate por su decoración escultórica, a base de pináculos, florones y cornisas de blanca piedra caliza, completadas por los símbolos de los evangelistas en sus ángulos, y por el agudo chapitel piramidal que la corona. Es una pieza extraordinaria y singular en el arte aragonés. Fue observatorio artillero durante la Guerra Civil y sufrió entonces importantes daños, que hubieron de ser reparados tras la contienda y de los que aún hubo que ocuparse en la última restauración efectuada en los años 90.

Pero por fuera, como decíamos, el templo no llama la atención, embebido como está por edificaciones que lo ocultan casi por entero. Vemos apenas una austera portada en arco de medio punto, la linterna de remate de una capilla barroca, unas sencillas decoraciones de corte mudéjar en el muro que se alza sobre la puerta... Y no nos esperamos nada de lo que vamos a ver en el interior.



Un interior verdaderamente fastuoso. Es la combinación entre amplitud, luminosidad, elegancia y riqueza lo que seduce al visitante desde el primer golpe de vista. Estamos ante una de las obras arquitectónicas más bellas del Renacimiento en Aragón; y lo más curioso es que se logró tras una historia constructiva de lo más compleja, que combina elementos de varias épocas, perfectamente unificados, sin embargo, en una actuación soberbia llevada a cabo en los años 40 del siglo XVI.

Fuentes tuvo, en la Edad Media, una iglesia más pequeña que en 1466, según afirman los documentos, amenazaba ruina. Se inició entonces su remodelación y ampliación hasta convertirla en un templo de tres naves con cabecera poligonal, orientada hacia el sur. Esa obra, que subsiste en lo fundamental, reaprovechó también una parte de la iglesia anterior: los estudiosos afirman que la actual capilla de Nuestra Señora, la primera del lado de la Epístola (a la derecha desde la entrada), corresponde probablemente al espacio de la cabecera del templo medieval, y que por eso es más ancho este tramo de la nave que todos los demás. Pero las obras no habían concluido aquí, pues el señor de la villa, Juan Fernández de Heredia, III conde de Fuentes, decidió en 1535 disponer en la iglesia su panteón familiar, para lo que fue necesario efectuar una ampliación. Es ahora cuando se produce la transformación definitiva del templo hasta lograr el aspecto que hoy tiene. Y esa transformación se debe al ingeniero y arquitecto francés Quinto Pierres Vedel, quien la llevó a cabo entre los años 1546 y 1550.

Vedel dispuso un tramo más en la nave para colocar en él una cripta que sirviese de panteón real a los condes de Fuentes. Y, para otorgar



En la página anterior, talla de San Miguel y lienzos centrales del retablo mayor. Sobre estas líneas, la magnífica cabecera del templo.

a este espacio mayor importancia, se reorientó la iglesia, de modo que lo que hasta entonces había sido la cabecera pasó a ser la zona de los pies: por eso se abrió allí la puerta de entrada, así que en la actualidad accedemos a la iglesia por el antiguo ábside; y se dispuso aquí un coro alto, sostenido por una gran bóveda rebajada. El altar mayor se colocó en el tramo nuevamente construido, y así la cripta ocupó un lugar central, preeminente, en la iglesia. Además, para dar a todo el conjunto un aspecto más homogéneo, se redecoró el interior con elementos del lenguaje formal renacentista: bóvedas de crucería estrellada (que complican su diseño primitivo añadiendo a los arcos sustentantes otros nervios puramente decorativos), ricas rosetas de madera tallada en las claves, casetones en el interior de los arcos y una moldura que recorre todo el perímetro de la iglesia en alto, recuadrando los perfiles de los arcos apuntados de la nave y dando cobijo a delicados elementos escultóricos en relieve que contribuyen a enriquecer los muros: fundamentalmente, cabezas de angelotes y figuras angélicas que, por parejas, sostienen el escudo del conde de Fuentes, promotor de la obra. Y, como elemento destacado, dio un nuevo aspecto a los pilares que forman las naves y sustentan los arcos, acoplándoles unas columnas acanaladas en las esquinas, coronadas por un entablamento muy saliente, de gusto clásico.



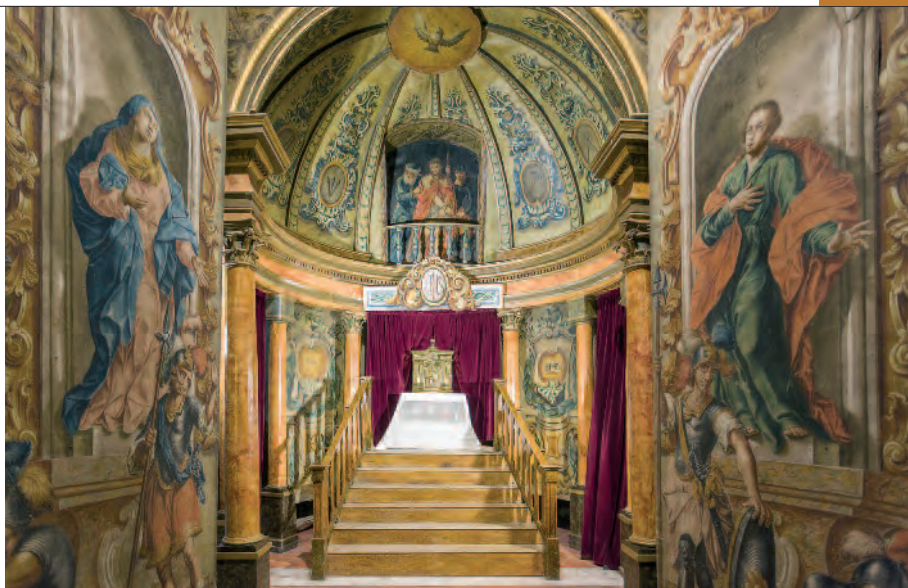
Escena de la circuncisión de Jesús en el retablo mayor. En la página siguiente, capilla del Rosario, que alberga el Monumento Eucarístico de Jueves Santo

La nueva cabecera tiene el testero recto, pero para poder cubrirla con una bóveda similar a la antigua (la que ahora quedaba a los pies) se colocaron dos pequeñas trompas en las esquinas: así se consigue el efecto de un espacio de cinco lados.

Conviene detenerse a contemplar los detalles, pero inevitablemente la vista se nos irá hacia una de las joyas del conjunto, que es el retablo mayor. Se trata de una impresionante obra renacentista realizada, en la parte pictórica, por el maestro italiano Tomás Peliguet, y en la parte escultórica por el no menos destacado Nicolás Lobato. Ambos contrataron su ejecución con el concejo de Fuentes en 1540 y debió de quedar terminado cinco años después, según la fecha que figura inscrita en la parte inferior del mismo (el sotabanco).

Es un retablo dedicado al titular de la iglesia y patrono de Fuentes, San Miguel, cuya figura, de bulto redondo, representado como vencedor del mal (el diablo que lleva a sus pies) centra la composición. El conjunto cuenta con tres cuerpos: en el inferior se desarrollan varias escenas de la Pasión de Cristo; en el central, otras relacionadas con los milagros de San Miguel y con el Apocalipsis, puesto que este santo será el encargado de pesar las almas el día del Juicio Final; y en el ático, coronado por el Calvario y la figura de Dios Padre, se añaden la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, la bajada de los condenados a los infiernos y, en el centro, María entronizada con su hijo en brazos.

La pintura tiene un delicado aire italiano, muy vinculado ya al manierismo de Miguel Ángel y de otros artistas clasicistas de los años centrales del XVI. Y los relieves de la mazonería (la estructura del re-



tablo) son verdaderamente deliciosos por su variedad y finura. Nuevamente conviene recrearse despacio, de cerca, en la belleza que desprende cada pequeño rincón de esta obra imponente.

Bajo el altar mayor, asomándose a la nave, se sitúa la cripta, rehecha en la restauración que se llevó a cabo por la Diputación Provincial de Zaragoza en los años 80. Merece la pena bajar para contemplar otra joya conservada en Fuentes: la talla románica de la Virgen, pieza excepcional del siglo XIII, de un tamaño inusual para este tipo de imágenes, y que se conserva en un excelente estado. Va coronada, lleva una manzana o poma en su mano derecha mientras que extiende la izquierda abierta junto al Niño, que está sentado en su regazo.

No hay que olvidarse de visitar la sacristía, que guarda piezas excelentes de pintura, escultura, orfebrería y papel, en su mayoría barrocas; destaca la fuente arquitectónica, clasicista, y las sargas de retablo recientemente restauradas.

En cuanto a las capillas, las hay también de gran interés. La más singular es la del Rosario, que en la actualidad conserva un Monumento Eucarístico de Jueves Santo datado a finales del siglo XVIII, instalado con carácter fijo y que constituye una pieza extraordinaria del arte barroco, a modo de tramoya arquitectónica. La capilla puede cerrarse con unos lienzos pintados, también barrocos, que ejercen a modo de puertas para proteger el conjunto. Desde esta capilla se desciende a la denominada “cripta de los beneficiados”, descubierta en las últimas obras de restauración.



Capilla del Cristo.

Frente a ésta se encuentra la capilla del Santo Cristo, que conserva la talla de un crucificado muy clasicista, de buena calidad, encuadrado en un retablo más tardío. También son destacables las capillas de Nuestra Señora (la más profunda de todas, cubierta con dos tramos de crucería estrellada), que aloja un retablo romanista, del siglo XVII, en el que destaca la talla central de la Virgen con el Niño, y otro dedicado a San Blas, datado hacia 1570 y cuyas pinturas originales fueron recuperadas en una reciente restauración llevada a cabo por la Diputación Provincial. La obra se ha atribuido al pintor aragonés Pedro Juan de Tapia.

Finalmente, antes de despedirnos nos detendremos ante la pila bautismal, situada junto a los pies del templo: rodeada por una cancela, y bajo una hornacina en cuya concavidad se representa a Dios Padre, es una pieza dieciochesca hecha en piedra; se cierra con una tapa esférica, giratoria, sobre la que se yergue la imagen de la fe, con su iconografía característica que la presenta con los ojos vendados.

Hijo de los Condes de Fuentes fue D. Ramón de Pignatelli, que hizo llegar el Canal Imperial de Aragón hasta sus posesiones. Fuentes es tierra de buenos jotereros, entre los que destacan Santiago Lapuente y Asunción Delmás.



Antes de abandonar Fuentes nos acercaremos a su pedanía, Rodén, apenas a 3 kilómetros por la carretera que lleva a Mediana. Rodén ya fue citado en la guía de la ruta 5, pero el pasado 11 de abril de 2017 ha sido reconocido como Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón. Resulta pues muy recomendable visitar sus ruinas, de un claro carácter islámico, que quedaron como testigo de la Guerra Civil, ya que se decidió construir una nueva población a los pies de la antigua. La vieja localidad, cuyas piedras de yeso se confunden con el terreno sobre el que se asientan, mantiene su silueta hecha jirones con la torre de su iglesia y los restos del castillo como principales hitos.

LA CEBOLLA DE FUENTES

Este humilde producto hortícola que ha dado fama a la localidad que lo dota de apellido es una compra imprescindible en nuestra visita a Fuentes. La cebolla que se produce en las riberas de los ríos Ginel y Ebro, en el área que abarca los municipios de Fuentes de Ebro, Mediana de Aragón, Osera de Ebro, Pina de Ebro, Quinto y Villafranca de Ebro, tiene unas características que la hicieron merecedora de la Denominación de Origen.

La principal característica que diferencia la cebolla de Fuentes del resto de cebollas es su escaso picor, lo que la convierte en ideal para su consumo en fresco, en ensaladas. No obstante, su sabor dulce, su ternera y su tamaño la hacen apropiada para cualquier plato.

Más información: <http://cebollafuentesdeebro.com>



Volveremos sobre nuestros pasos para retomar la N-232 y dirigirnos a nuestro próximo destino: El Burgo de Ebro.



EL BURGO DE EBRO

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento: Mayor, 89

Tel. 976 10 50 05

E-mail:

alcaldia@elburgodeebro.com

Web:

www.elburgodeebro.com/

Gentilicio:

burgolés o burguelero

Distancia a la capital: 14 km

Altitud: 182 msnm

Población: 2.383 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- 5 de febrero;
- 17 de agosto, en honor de San Roque.

El Burgo de Ebro

El Burgo ha perdido buena parte de lo que fue; tuvo una iglesia tardo mudéjar, del siglo XVI, dedicada a San Pedro Apóstol y hoy desaparecida. En su horizonte destaca la torre del Ayuntamiento, de nueva construcción y una iglesia de factura moderna.

Poco queda también de sus viejas casas, salvo algún rincón que aún conserva el sabor rural de antaño. No obstante, aún cuenta con dos ermitas, la de San Jorge y la de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja. Esta última, encaramada en el monte, perteneció durante siglos a la parroquia de San Miguel de Zaragoza.

En los alrededores del santuario de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja se han hallado restos romanos de la época imperial, así como denarios de plata de la Huesca ibérica. Parte de estos hallazgos han pasado a enriquecer el Museo Parroquial de El Burgo de Ebro. También se han hallado importantes restos romanos e íberos en la finca denominada La Cabañeta y en los campos vecinos, en la margen derecha del Ebro.



Siguiendo nuestro viaje hacia Zaragoza por la N-232 no podemos dejar de detenernos en La Cartuja Baja, justo en la entrada a la capital y rodeados de los polígonos industriales del extrarradio.

La Cartuja Baja

El barrio zaragozano de La Cartuja Baja es uno de los conjuntos más singulares que tenemos en la provincia en cuanto a la conservación del patrimonio histórico-artístico, porque se trata de un monasterio que se convirtió en un pueblo o un pueblo que se instaló en un monasterio; el caso es que el uno y el otro están absolutamente imbricados, lo que, pese a que por una parte ha comportado la desaparición de algunos de los elementos originales que componían el gran recinto de la fundación cartujana, por otra ha permitido su supervivencia y conservación en sus partes fundamentales, otorgándole un aire vivo y absolutamente peculiar. El parque infantil está en el centro del gran claustro de los monjes, la portería ha sido rehabilitada como centro de exposiciones y otros usos ciudadanos, la iglesia es la parroquial del pueblo, la hospedería ha funcionado largo tiempo como restaurante y bodega, y en el refectorio se celebran los actos multitudinarios que tienen lugar en la localidad. Al pasear por las calles el visitante se encuentra, de pronto, caminando por una de las antiguas galerías claustrales; o se



72

La portería, recientemente recuperada para usos culturales, es la primera estancia con la que se topará el visitante.

topa con la antigua celda prioral, puede asomarse a atisbar la inicial recuperación de la sala capitular, rodear los cubos de la muralla... Y todo ello, entre las casas y edificaciones comunes de una población normal. Resulta muy sorprendente.

La Cartuja de la Inmaculada Concepción, que es su nombre original, es la última fundación monástica de esta orden que hubo en España. Otra curiosidad es que cuando se creó ya existía la de Aula Dei, por lo que Zaragoza es la única provincia que cuenta con dos cartujas.

La creación de este conjunto se debió a la religiosidad de un caballero zaragozano y a la tenacidad de una viuda. En efecto, en las primeras décadas del siglo XVII el diputado Alonso de Funes y Villalpando, casado con la rica heredera Jerónima Zaporta, hombre muy devoto y sin hijos, dispuso que todos sus bienes pasaran, una vez fallecida su esposa, a la orden cartujana para que estableciera una nueva fundación monástica en Aragón. El caballero falleció en 1630 y fue su viuda la que verdaderamente impulsó aquel proyecto, ya que se avino a destinar en vida su fortuna para llevarlo a cabo.

Inicialmente se buscó un emplazamiento cercano a Alcañiz, adonde se trasladaron varios cartujos en 1639; pero la Guerra de Secesión, que afectó tanto a aquella zona, determinó su abandono y la elección



de otro solar más próximo a Zaragoza. El lugar definitivo fue este en el que nos encontramos, que en 1643, cuando llegaron los monjes a iniciar las obras, se llamaba “Torre de las Vacas” o “de Martín Cabrero”. La construcción del conjunto tardó mucho en iniciarse verdaderamente, pues el sitio no convenía a los cartujos por la necesidad de construir un complejo sistema de abastecimiento para poder disponer de agua. Pero ahí jugó su papel el tesón y el carácter de Jerónima Zaporta, que llegó a amenazar con donar todo su dinero a los jesuitas si las obras no comenzaban de una vez.

Fue a partir de 1650, una vez fallecida la viuda, cuando se puso la primera piedra del conjunto monástico; y no se cogió verdaderamente un buen ritmo constructivo hasta el nombramiento como prior de un hombre dinámico y decidido, Antonio Gascón. Él se encargó de la dirección de las obras, de modo que en 1674 ya los monjes pudieron instalarse en el nuevo cenobio. Las obras del gran complejo monástico se hallaban ya muy avanzadas a finales de siglo; y en 1731 se consagró la iglesia. Aún continuarían los trabajos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII, y en 1780 se efectuó la renovación del interior del templo, especialmente con la decoración pictórica de las bóvedas, realizada por Ramón Almor.

Una construcción tan larga para una vida tan corta: los monjes tuvieron que abandonar el convento tres veces en las primeras décadas del siglo XIX, por la Guerra de la Independencia, por los decretos liberales promulgados en 1820 y, finalmente, el abandono definitivo se produjo con la Desamortización, en 1836. Las propiedades fueron subastadas en 1843-44 y sus nuevos propietarios las alquilaron a agricultores que poco a poco se fueron instalando en las dependencias monacales, que fueron adaptadas y reacondicionadas como viviendas. La iglesia pasó a ser parroquia y así nació el barrio de La Cartuja Baja, que hasta hace relativamente poco tiempo se mantuvo guarecido por la vieja muralla monacal.

El conjunto monástico sigue las pautas que rigieron la arquitectura cartujana desde el siglo XVI y en concreto está basado en la planta de



Arriba, el claustro de La Cartuja, hoy convertido en parque. En la página siguiente, el refectorio que hoy alberga un salón de actos y subterráneo del mismo.

la cartuja de Aula Dei, con la iglesia ubicada en el centro, como eje del resto de las dependencias. Es un espacio enorme en su conjunto, delimitado por una muralla de la que se conservan algunos de los torreoncillos que jalonaban todo su perímetro, y tiene una distribución del espacio muy lógica: entre la iglesia y la portería, que es la zona más directamente accesible desde el exterior, se ubicaban los edificios de los legos, mientras que en la parte posterior, la más retirada, se extendía el gran claustro en derredor del cual se hallaban las celdas individuales de los cartujos. Desde la parte alta de la portería todavía se puede distinguir, aun con las modificaciones y adaptaciones sufridas desde hace doscientos años, esta distribución peculiar.

El edificio de la portería, que nos recibe, es uno de los más llamativos por su monumental fachada, de un barroco clasicista muy sobrio. Está concebida como un gran retablo de tres calles escalonadas, divididas por pilastras que rematan en torrecillas; la central destaca por el remate, más alto, y por el escudo de los fundadores del conjunto, que campea, en blanco, sobre el portalón de entrada. Al interior tiene varias estancias que, especialmente en el primer piso, servirán como espacios de uso vecinal y cultural tras su restauración.

Entre la portería y la fachada del templo se extiende una plaza flanqueada por los edificios de la procura (derecha) y la hospedería (izquierda), dos grandes casonas de ladrillo que mantienen el espíritu de la arquitectura civil aragonesa desde el Renacimiento, con sus característicos portalones de medio punto, la galería corrida de arquillos



en la planta superior y el rafe o alero saliente, en este caso de ladrillo apantillado. El de la hospedería conserva en su sótano una magnífica bodega. También se dispusieron en esta zona los hornos y las habitaciones de criados (hacia la derecha, antes de llegar a la procura); hoy están aprovechadas como viviendas y todavía se distinguen por las grandes arquerías ciegas que engloban una a una las fachadas.

A los lados de la iglesia se extendían los claustillos de capillas y de los hermanos; en el primero se situaba también la sala capitular, edificio que todavía se conserva aunque su interior ha sido muy modificado, mientras que en el segundo, que pervive en mayor medida convertido en plazoleta, se encuentran el refectorio y la cocina. El refectorio ha sido rehabilitado como gran salón de actos y mantiene sus líneas esenciales, aunque la cubierta es nueva. En el subsuelo de este edificio encontramos una sorpresa intrigante, y es la existencia, a lo largo de un vasto espacio, de una serie de celdas subterráneas que tal vez sirvieron, según se afirma por tradición oral, como calabozos durante la Guerra de la Independencia; quién sabe si también lo fueron en tiempos anteriores.

En la parte posterior de la iglesia se desarrollaba el gran claustro de los monjes. Aún hoy podemos ver los restos de las galerías que lo circundaban y de las fachadas de ladrillo que daban al enorme cuadrilátero abierto en el centro, hoy convertido en parque; en su día fue cementerio. Las celdas que lo rodeaban han desaparecido en su mayor parte, aunque algunas de ellas, y singularmente la mayor de todas, que era la prioral, subsisten reformadas como viviendas o para otros usos.



Finalmente, llegamos al edificio principal y mejor conservado, la iglesia. De grandes dimensiones, y acompañada por una torre de planta cuadrada que se alza a la derecha de la cabecera, está construida en ladrillo y pertenece al pleno barroco, clasicista en líneas generales aunque con una portada de decoración ya churrigueresca, como corresponde a la fecha de su ejecución, en 1718. La fachada es muy sobria y remata en un frontón mixto, de líneas curvas; el portón en arco de medio punto da paso a un atrio que cobija la entrada. Es aquí donde encontramos la decoración que ornamenta el acceso al interior de la iglesia, de yeso blanco pintado, con abundancia de elementos vegetales, hojas y cartelas, angelotes y guirnaldas, que rematan en una hornacina con la figura de la Inmaculada, flanqueada por dos santos cartujos.

Pasamos al interior no por la portada sino por un pasillo lateral que nos conduce hasta el crucero. Y el espacio de la iglesia nos sorprende por su amplitud, clasicismo, luminosidad y belleza. Es un templo de cruz latina, con cabecera recta, crucero con cúpula y dos pequeñas naves de capillas en los laterales, sin comunicación con la central excepto en el caso de la nave del Evangelio, a la que se accede por un arco de medio punto, en el tramo de los pies, y que es donde actualmente se celebra el culto. Las bóvedas, de cañón con lunetos, y la cúpula, tanto como el testero están cubiertas de pinturas, obra de Fray Ramón Almor. En las bóvedas se representan escenas de la vida de la



En la página anterior, interior de la iglesia cartujana. Arriba, detalle de las pinturas de la bóveda, pechinas y cúpula.

Virgen, mientras que en la cúpula del crucero se dedican a las Virtudes y a los padres de la Iglesia, estos últimos en las pechinas. Hay también numerosas escenas decorativas, de paisajes, arquitecturas, elementos vegetales, bodegones, etc.; e incluso vemos asomarse, en los laterales de la cabecera, a dos frailes cartujos simulando un trampantojo. La decoración en yeso es también muy abundante: recubre tanto las líneas arquitectónicas de las bóvedas como los paramentos de los muros, articulados mediante pilastras estriadas con capiteles corintios. En la parte derecha del presbiterio se encuentran las laudas sepulcrales de los fundadores de la cartuja, Alonso de Funes Villalpando y Jerónima Zaporta, en mármol negro con inscripciones.

La parte más interesante es la cabecera, con un retablo de estructura moderna, creado con algunas piezas subsistentes del antiguo, que fue destruido tras la Desamortización. En su parte inferior se halla el acceso a la capilla del Sagrario, de planta cuadrada y cubierto con cúpula que exhibe una rica decoración de pintura y escultura, todo dieciochesco. Esta capilla está rodeada, tanto en los laterales como en la parte trasera del altar mayor, por una galería de circunvalación abovedada y decorada con pinturas murales de factura popular, aunque no exenta de belleza, con la representación de diversos santos. El conjunto ha sido restaurado en varias fases entre los años 1987 y 2016.

Alcanzada la capital zaragozana por la vía principal, podemos regresar desde Bujaraloz por otra vía no menos interesante. Para ello regresamos al punto en el que nos desviamos hacia Pina, y continuaremos por la N-2. El primer pueblo que nos encontraremos será Ose-
ra de Ebro.



OSERA DE EBRO

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:

Plaza de España, 3

Tel. 976 167 201

E-mail: osera@dpez.es

Web: www.oseradeebro.org

Gentilicio: oserano/a

Distancia a la capital: 30 km

Altitud: 174 msnm

Población: habitantes (padrón 2015)

Fiestas:

- 16 y 18 de abril, fiestas patronales de Santa Engracia
- 11 al 13 de noviembre, San Martín, romería a la ermita del Santo.

Osera

El patrimonio monumental de la localidad guarda sorpresas para quien se acerque hasta ella. El conjunto de la iglesia Parroquial de Santa Engracia, de estilo mudéjar del siglo XVI, y los restos de la fortaleza que se yerguen frente a ella merecen una pausada visita. La iglesia, que ha sido restaurada en los últimos años, está pendiente aún de culminar los trabajos interiores que le devuelvan su esplendor. No obstante, aunque el mobiliario litúrgico se halla desmontado y la nave vacía pendiente de su pintado y limpieza a la hora de redactar estas líneas, merece ser visitada. Se trata de una iglesia de nave única que en su día estuvo unida con el castillo palacio. Su portada,



En la página anterior, la iglesia y su torre mudéjar. Arriba, los restos del castillo y debajo, detalle de la portada del templo.

que padeció mutilaciones durante la Guerra Civil, es de estilo plateresco, y aloja diversas hornacinas con santos. En interior, cubierto con bóveda de crucería estrellada, está recorrido por una cornisa con una larga inscripción en la que aparece la fecha de 1575, que es cuando se finalizaron las obras del templo.

Los restos del castillo-residencia ocupan el fondo de la plaza Mayor y se reducen a los cimientos de un edificio rectangular y una torre de mamposería, también rectangular, rehecha en las últimas consolidaciones.



Tras la fortaleza, los sotos y riberas del Ebro, que podemos recorrer en los mismos límites del casco urbano, son otro atractivo más, así como el embarcadero que hay en la zona. Aprovechando la cercanía de la carretera nacional, está a punto de inaugurarse un punto de postaje para caravanas.

Si continuamos viaje hacia la capital, el siguiente parón en nuestro recorrido será Villafranca de Ebro, cuyas torres y cúpula nos saludan desde lejos.



VILAFRANCA DE EBRO

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 173 175

E-mail: villafra@dpz.es

Web:

<http://www.villafrancadeebro.es>

Gentilicio: villafranquino/a

Distancia a la capital: 24 km

Altitud: 175 msnm

Población: 829 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- 28 de abril a 1 de mayo, San Pedro Mártir de Verona
- 15 de mayo, San Isidro Labrador
- del 4 al 8 de diciembre, Santa Bárbara.

Villafranca

El casco urbano de la localidad creció alrededor del Palacio del Marqués de Villafranca, obra barroca de finales del siglo XVII. El conjunto, que preside la plaza principal de la villa, está formado por el palacio y la Iglesia de San Miguel Arcángel, inicialmente capilla privada del palacio y hoy parroquia del pueblo. El conjunto fue encargado por el marqués al arquitecto de origen francés Juan de Marca, que introdujo la tipología de palacio barroco que llevaría a su máxima expresión en el palacio de Morata de Jalón pocos años antes de levantar el de Villafranca.

El conjunto palaciego de Villafranca configura una gran fachada frontal,



construida en ladrillo, con la iglesia a la derecha y formando una L con las caballerizas y graneros en el ala izquierda de la plaza. La parte posterior del palacio conformaba la parte privada del mismo, con una zona de jardines enmarcada por la iglesia y el ala izquierda del palacio, además de zona de huertas. El tratamiento de la fachada, incluida la de la iglesia, es de gran uniformidad, solamente rota por las dos torres y la cúpula, además de por la portada de acceso a la iglesia.

En el interior del palacio se abre un gran zaguán en el que hay una escalera monumental de tipo imperial, cubierta con una bóveda decorada con yeserías barrocas de tradición mudéjar, cubrimiento y decoración que se repiten en el Salón principal del palacio.

La iglesia es de planta circular, con capillas rectangulares en los extremos, se cubre con cúpula sobre pechinas. Es precisamente su cúpula verdosa y las dos torres gemelas cubiertas con pequeñas cúpulas del mismo material lo que llama la atención al exterior.

Su interior perdió casi todo su mobiliario litúrgico en la Guerra Civil, por lo que apenas se conserva el retablo mayor dedicado a San Miguel, fechado también a finales del siglo XVII.

De vuelta a la carretera, en pocos kilómetros llegamos a Nuez de Ebro.



NUEZ DE EBRO

Comarca: Zaragoza
Ayuntamiento: Pza de España, 1
Tel. 976 102 121
E-mail: nuezebro@dipz.es
Web: www.nuezebro.es
Gentilicio: nuecino/a
Distancia a la capital: 20 km
Altitud: 179 msnm
Población: 840 habitantes (padrón 2016)
Fiestas:

- 15 y el 16 de mayo, fiestas en honor de San Isidro Labrador
- Primer domingo de octubre, Nuestra Señora del Rosario
- 11 de noviembre, San Martín.

Nuez de Ebro

Del mismo modo que en Villafranca, el conjunto que conforman la iglesia parroquial de San Martín y el palacio anejo que alberga la Casa Consistorial, son lo más interesante de Nuez de Ebro. Presenta una planta en forma de “L”, con dos alas: una longitudinal, inmediatamente adosada a la iglesia, y otra transversal a la anterior que avanza hacia la plaza. Las dos alas están comunicadas, ya que la iglesia tiene dos coros: uno alto y otro bajo. El primero comunica directamente con el Ayuntamiento.

La iglesia parroquial de San Martín, de estilo mudéjar, fue construida en el siglo XVI y pertenecía a un antiguo convento. La fachada del templo presenta una serie de arcos de medio punto sostenidos por columnas redondeadas. El interior, de una sola nave con capillas entre los contrafuertes, se cubre con bóveda de crucería estrellada, ábside poligonal, torre almenada de dos cuerpos y galería aragonesa. Sus retablos son todos modernos excepto el de la Inmaculada, del siglo XVII.

De nuevo salimos en dirección a la capital por la N-2 y en apenas unos kilómetros nos toparemos con la inconfundible silueta del castillo de Alfajarín y la ermita de la Peña.



Alfajarín

Entraremos a la villa por la travesía de la antigua nacional. A la derecha de la misma, las callejuelas estrechas de su casco histórico nos conducen hacia la plaza en la que se alza la iglesia.

IGLESIA DE SAN MIGUEL

La iglesia de Alfajarín es como un resumen de la evolución que vivieron muchos templos aragoneses a lo largo de la Edad Media, en este caso con una reforma muy posterior, barroca, que le otorgó su definitivo aspecto actual. En Alfajarín, lo peculiar es que toda esa evolución dejó testimonio material, como vamos a ver.

ALFAJARÍN

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:

Plaza de España, 18

Tel. 976 790 690

E-mail:

ayuntamiento@alfajarin.org

Web: <http://ayuntamientoalfajarin.org>

Gentilicio: alfajarinense

Distancia a la capital: 18 km

Altitud: 193 msnm

Población: 2.298 habitantes (padrón 2016)

Fiestas:

- 15 de mayo: San Isidro Labrador
- 8 de septiembre: Ntra. Sra. La Virgen de la Peña
- 29 de septiembre: San Miguel Arcángel.



Izquierda, retablo de la Virgen de Montserrat. Arriba, torre mudéjar y pórtico de entrada. En la página siguiente, detalle de las tablas góticas del retablo.

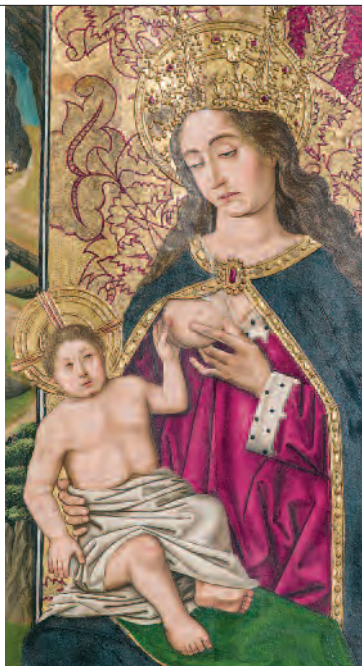
La localidad, de origen musulmán como atestigua su propio nombre (que deriva, al parecer, de la denominación árabe ‘al-hayarain’, las dos peñas), vio consagrada su mezquita mayor como templo cristiano al producirse la reconquista definitiva por Alfonso I, hacia 1131, y fue dedicada a San Miguel, santo guerrero por excelencia. Según el arquitecto que ha restaurado el edificio, Javier Peña, de esta primitiva mezquita se conserva un fragmento de muro hecho de yeso y tapial en el muro de la Epístola (derecha, mirando a la cabecera), junto a los pies. Al transformarse en templo cristiano, se le añadió un ábside, que sería el que hoy vemos en su cabecera por la parte exterior, también de yeso y tapial. A esta época correspondería igualmente la portada original, en arco de medio punto con las dovelas esgrafiadas y pintadas, que se encuentra medio oculta por la torre, en el muro del Evangelio (izquierda). Posteriormente, la iglesia sería transformada en templo mudéjar, de una nave en ladrillo, con torre a los pies: guarda de este momento el cuerpo bajo de la torre, de planta cuadrada, y el muro decorado en ladrillo que cierra el templo junto a ésta. En 1486, la parte superior de la torre estaba ruïnosa y se encarga a dos maestros de obras mudéjares su reconstrucción; de esa fecha data, por tanto, el cuerpo alto de la misma, que ya no es cuadrado sino octogonal, con dos niveles de ventanitas y remate almenado. Un ejemplar precioso de nuestro mudéjar.



Finalmente, en el siglo XVIII se abrieron las tres grandes capillas del lado de la Epístola, que configuran una especie de segunda nave, lateral, y se renovó la bóveda de la nave central, que fue sustituida por la que hoy vemos, de lunetos, plenamente barroca. También se añadió el cuerpo que precede a la fachada, a modo de pórtico, cubierto con una cúpula de ocho paños.

Al entrar en la iglesia nos encontramos con un espacio en apariencia barroco, por su decoración, que oculta toda esta compleja historia constructiva que viene de antiguo. Las pilastras acanaladas que separan los grandes arcos de las capillas, el entablamento que rodea el perímetro de los muros bajo la bóveda, la blancura de los lunetos, los detalles ornamentales en yeso... Todo ello nos remite claramente al siglo XVIII. Y, sin embargo, la antigüedad de sus muros palpita bajo esa capa superficial.

El retablo mayor es una obra neoclásica en la que se representa a San Miguel, el santo titular de la iglesia, en dos ocasiones: como imagen central y en la parte superior, en el medallón del ático, a caballo luchando contra el mal. Otro relieve sobre la Venida de la Virgen del Pilar, en alabastro, en una de las capillas, reviste asimismo interés, al igual que varios de los retablos de las capillas laterales, barrocos, con lienzos de muy buena factura. Sin embargo, la pieza más destacada es, sin duda, el retablo de la Virgen de Montserrat. Esta pieza, en su configuración actual, es en realidad una combinación de dos retablos de distintas épocas, hecha en el siglo XX. La parte inferior, que incluye las tablas del banco y del primer cuerpo es obra gótica, magnífica, del pintor Martín Bernat, también llamado Maestro de Alfajarín, y ha sido



datada hacia 1480. Las imágenes más bellas son las tres de mayor tamaño: la central, que representa a la Virgen de Montserrat, como Virgen de la Leche, sobre un paisaje abierto que se ha identificado con el de la propia montaña donde se ubica el santuario catalán dedicado a esta advocación mariana; la de San Blas, con un rostro que es sin duda un retrato de poderosa personalidad, representado como obispo, en un interior abovedado y con el instrumento de su martirio en la mano izquierda; y la de San Antonio Abad, a la izquierda, poderosa estampa del santo ermitaño que tiene a sus pies, dominados, a los demonios.

La parte alta del primitivo retablo fue desmembrada y hoy se tienen localizadas solo dos tablas: la de las tentaciones de San Antonio, conservada en el Museo Diocesano de Zaragoza, pieza excelente que se inspiró en un grabado de Martin Schongauer, y el Calvario, conservado en el Museo de San Diego (EE.UU.).

Para compensar la pérdida de esas tablas, ya en el siglo XX se colocaron en su cuerpo superior otras seis: cinco de ellas corresponden a un retablo renacentista, del primer cuarto del siglo XVI y están atribuidas al pintor Pedro de Aponte. En ellas se representó a San Lorenzo, en el centro, flanqueado por las figuras de Santa Bárbara (derecha) y Santa Ana con la Virgen y el Niño; estas tres tablas fueron descritas por Francisco Abbad como conservadas antiguamente en la ermita de la Virgen de la Peña. Sobre ellas vemos a dos santas más, Lucía y Ca-

En la página anterior, detalle del lienzo de San Antonio y de la Virgen de Montserrat. Sobre estas líneas, cruz procesional de plata sobredorada.



talina de Alejandría, flanqueando un lienzo del Crucificado que corresponde a una etapa muy posterior, ya del siglo XVIII. El mueble que agrupa todo el conjunto, de madera tallada, es del siglo XX.

Bajo el retablo se ha colocado un arcón de madera, del siglo XVI, que muestra en una de sus caras una escena identificada con Pentecostés, por las láminas de fuego que parecen caer sobre la Virgen y los apóstoles. La escena va flanqueada por dos leones alados en medallones. También se conserva una cruz procesional de plata sobredorada, asimismo del siglo XVI, y un lienzo que representa el Calvario, posiblemente una sarga, de la misma centuria y de un estilo que se acerca al del maestro Bartolomé Bermejo.

Saliendo de la iglesia podemos callejear un poco observando alguna fachada palaciega de interés y la configuración de sus callejuelas, que denotan la antigüedad de la villa. Si nos acercamos a la parte oeste de la localidad encontraremos otro de los símbolos de la misma: La Portaza, que es un arco construido en el siglo XIV que fue en su momento la puerta de entrada a la localidad. Daba acceso al recinto amurallado medieval que fortificaba la villa, levantado por la familia Cornel cuando esta pasó a formar parte del señorío de esta villa.

CASTILLO Y ERMITA DE LA VIRGEN DE LA PEÑA

En la Edad Media, Alfajarín era uno de los focos más importantes del reino musulmán de Zaragoza. El castillo árabe de Alfajarín se construiría como una de las fortalezas defensivas y de vigilancia que durante el siglo X se edificaron por la ribera del Ebro. Si bien los pocos restos que se conservan hoy son posteriores y pertene-

Castillo musulmán de Alfajarín.



Imagen de la Virgen de la Peña, que se encuentra en la ermita, visitable los fines de semana, de 4 a 7 en invierno y de 5 a 8 en verano. En el mes de mayo abre todos los días por la tarde, también de 5 a 8.

cen a la fortificación que realizaron los Corneles en los siglos XIII y XIV. Desde lo alto se contemplan unas magníficas vistas de todo el valle y, por supuesto, de la propia localidad y su torre mudéjar. Si nos asomamos por la parte posterior de la fortaleza nos sobrecogerá el paisaje estepario en el que torres y murallas se integran a la perfección.

Junto al castillo, formando un conjunto inseparable, la ermita de la Virgen de la Peña. Es una obra muy sencilla, de exterior compacto, construida en ladrillo y tapial, con gruesos contrafuertes y una torre de planta cuadrada a los pies. La portada, muy austera, abre en arco de ladrillo ligeramente apuntado, con tres breves arquivoltas. La ermita, de origen medieval, presenta una sola nave, con ábside que en su parte baja conserva el perfil semicircular y ventanitas abocinadas de medio punto. Fue muy reformada en el XVI, cuando se sustituyó la antigua cubierta por una bóveda estrellada y se adaptó el ábside a un perfil poligonal, para ser cubierto con este mismo tipo de bóveda. Se abrieron, además, nuevos vanos más amplios.

Conserva en el altar mayor, alojada en un retablo barroco, una imagen de la Virgen con el Niño, de estilo francogótico, procedente de la antigua capilla del castillo, situada en sus proximidades.

Apenas nos queda nada de nuestro viaje y sin embargo, aún podemos detenernos en dos localidades más. La primera de ellas, muy cerca ya de Zaragoza, La Puebla de Alfindén.



La Puebla de Alfindén

89

Una larga travesía urbana configura el casco urbano de La Puebla. El paso de la nacional por el centro, ahora desviado hacia las variantes, ha marcado el devenir urbano de la localidad. A mitad de la travesía localizamos el edificio de su iglesia parroquial, mudéjar, levantada inicialmente en el siglo XIV. Constaba de una sola nave con ábside poligonal de cinco lados. Tras varias transformaciones, fundamentalmente en el siglo XVII, ya en época barroca, en la actualidad tiene tres naves. En esta ampliación se recreó la nave central y se edificaron contrafuertes. El tramo de los pies se prolongó con un coro alto y un atrio de acceso a la nave. El retablo mayor se dedica a la Ascensión de la

LA PUEBLA DE ALFINDÉN

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:

Plaza de España, 1

Tel. 976 107 041

E-mail: ayuntamiento@lapuebladealfinden.es

Web: <http://www.lapuebladealfinden.es/>

Gentilicio: alfindeño

Distancia a la capital: 12 km

Altitud: 198 msnm

Población: 6.028 habitantes (padrón 2016)

Fiestas:

- 25 de marzo
- 15 de agosto, en honor de Nuestra Señora de la Asunción y San Roque.



Virgen y sus imágenes más interesantes son el Cristo yacente, en madera policromada, procedente de La Cartuja Baja, y el Cristo en la Cruz, ambos del siglo XVI.

La torre pertenece al tipo de torre alminar, de clara ascendencia islámica, con escalera interior cubierta con bóvedas de aproximación de hiladas. Sus dos primeros cuerpos son del siglo XV mientras que el tercero, que se atribuye al maestro Abdalá Musaire, se levantó en 1512.

Junto al templo destaca la plazuela que conforma el palacio anejo, hoy Casa Consistorial, a la que se une mediante un arco pasadizo bajo el que pasa la calle. El palacio, de estilo renacentista aragonés, destaca por su galería de arquillos y por la lonja inferior y podría datarse en el siglo XVI.

SABÍAS QUE...

En la localidad nació en 1929 Carmelo Lisón Tolosana, catedrático de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Hijo predilecto de su localidad desde 1988 por su labor investigadora y difusora de la historia y evolución del municipio, fue Premio Aragón a las Ciencias Sociales y Humanas en 1993. Su afán por difundir e impulsar la Antropología le llevó a crear, junto con el Ayuntamiento de La Puebla de Alfindén y con su esposa, Julia Donald, la fundación C. Lisón-J. Donald, que nació con un doble objetivo: por un lado, promover los valores humanos y las artes liberales y, por otro, fomentar la enseñanza y la práctica de esta disciplina fuera del ámbito académico.

Más información: <http://fundacionhumanisticalison.es>



Desde La Puebla vamos a dirigirnos a la última localidad de nuestro recorrido: Pastriz. En su término municipal se ubica el Espacio Alfranca, al que llegaremos a través de un camino agrícola asfaltado y señalizado que parte desde La Puebla.



Espacio Alfranca

PARA NIÑOS

El Espacio Alfranca es una de las visitas más recomendables que podemos hacer con niños. Dentro de esta reserva natural, cuyo amplio territorio se extiende por los términos municipales de Pastriz, La Cartuja Baja y El Burgo de Ebro, hay varios galachos, que son meandros del río abandonados por la dinámica fluvial. El espacio principal de este conjunto acoge un centro de interpretación que, de forma didáctica, enseñará al visitante todo acerca de la reserva y de los espacios naturales de todo Aragón.

El espacio está conformado por un conjunto de edificios históricos: la Casa de Palafox o palacio de los marqueses de Ayerbe es un edificio originalmente renacentista, aunque reedificado en el siglo XVIII. Junto al mismo se levanta el convento de San Vicente de Paúl, una obra también del XVIII, con dos grandes torres flanqueando la entrada. Ambos edificios se han acondicionado interiormente para acoger las exposiciones, paneles y proyecciones de las que disfrutarán los visitantes.



Los edificios se completan con varios jardines, dos de ellos del siglo XVIII, mientras que el más grande, el de rocas, se realizó hace pocos años a modo de gran juego de la oca en el que las casillas son colecciones de las principales rocas que existen en Aragón. En su centro, una torre mirador desde la que se contemplan magníficas vistas del entorno y también una noria del siglo XIX.

Pero aún hay más: en el complejo hay otro centro de interpretación, el dedicado a la Agricultura y el Regadío (CIAR), en el que el visitante aprenderá muchas cosas de la producción agrícola, de la evolución del regadío y del origen de los productos del campo.

El espacio de La Alfranca se completa con otros tres centros, no abiertos a la visita pero de gran importancia medioambiental:

- Centro de Recuperación de Fauna Silvestre, hospital en el que se recogen, curan y recuperan los animales salvajes heridos hasta su reintroducción en la naturaleza. El centro cuenta con diversos espacios en los que son acogidas las diferentes especies recogidas por los agentes de protección de la naturaleza de Aragón (APN). También dispone de una zona en la que cualquier persona puede depositar a un animal herido que haya encontrado para que sea atendido, aunque lo recomendable, si es posible, es llamar al 112 para que sea recogido por los APN.



- Centro de Recuperación de la *Margaritifera auricularia*, laboratorio en el que se estudia y se cría en cautividad esta especie de almeja autóctona en peligro de extinción.
- Centro de cría de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, centro de cría en ambiente controlado de esta escasísima especie de ave necrófaga para su reintroducción en la naturaleza.

Las visitas de los colegios son mayoritarias en el Espacio Alfranca, aunque a lo largo del año se realizan numerosas actividades para el público en general de las que podemos informarnos en la web
<http://www.espacioalfranca.com/Actividades.aspx>

Más información:
<http://www.espacioalfranca.com>



Desde La Alfranca iremos hacia Pastriz para culminar la última etapa de nuestra ruta.



Pastriz

Pastriz conserva varios elementos de interés, además de los que ya hemos visitado en La Alfranca. La Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol es una obra mudéjar del siglo XVI, con detalles góticos, nave única y cabecera poligonal. En el exterior destaca su esbelta torre mudéjar realizada por el afamado arquitecto Juan de Sariñena. En el interior conserva un bello retablo barroco de madera tallada, y un excepcional órgano del siglo XVIII.

La ermita de Santa Ana es un buen ejemplo de estilo arquitectónico neoclásico, con grandes volúmenes rectos y un imponente óculo sobre la portada.

Por último, la Casa Palacio del Barón de Guiarreal, conocida como la casa de hiedra (planta que cubre sus fachadas), perteneció anteriormente a la familia del Justicia de Aragón, Juan de Lanuza. La actual configuración data del siglo XVIII, presentando una estructura en tres pisos con ricos elementos decorativos en sus vanos, patio interior de inspiración francesa y un bonito jardín.

Desde Pastriz regresaremos a Zaragoza habiendo completado una desconocida y variada ruta.

PASTRIZ

Comarca: Zaragoza

Ayuntamiento:
Plaza de España, 1

Tel. 976 586 577

Email: pastriz@dipz.es

Web: <http://www.pastriz.es>

Gentilicio: pastricero

Distancia a la capital: 8 km

Altitud: 186 msnm

Población: 1.302 habitantes
(padrón 2016)

Fiestas:

- San Antón (17 de enero)
- Santa Águeda (5 de febrero)
- San Pedro (29 de abril)
- Santa Ana (26 de julio)

Alagón

Pza. de San Antonio, 2
Tel. 976 611 814
turismoalagon@hotmail.com

Anento: verano, sábados y festivos

La Plaza, 2
ofanento@comarcadedaroca.com

Ateca

Arco de S. Miguel, C/ Areal Bajo
Tel. 686 716 631
turismo@aytoateca.es

Belchite

C/ Becú, 2
Tel. 976 830 771 • 646 262 921
turismo@belchite.es

Borja

Plaza España, 1
Tel. 976 852 001 / 976 852 947
turismo@borja.es

Brea de Aragón:

verano y fines de semana
C/ Oriente, 18
Tel. 976 824 141
infoturismo@comarcadelaranda.com

Calatayud

Pza. España, 1
Tel. 976 886 322
oficinaturismo@calatayud.es

Carriena

Avda. Ribó Lahoz, 2
Tel. 976 620 897
turismo@carriena.es

Caspe: Centro Monumentos

Funerarios Ibéricos
C/ Zaragoza
Tel. 976 636 533
turismo@caspe.es

Daroca

C/ Mayor, 44
Tel. 976 800 129
ofdaroca@comarcadedaroca.com

Ejea de los Caballeros:

marzo a diciembre
Paseo del Muro, 2
Tel. 976 664 100 / 976 677 474
turismoejea@aytoejea.es

Fuendetodos

Museo del Grabado de Goya
C/ Zuloaga, 3
Tel. 976 143 830
goya@dpz.es
www.fundacionfuendetodosgoya.org

Gallocanta: de miércoles a domingo

C.I. La Laguna
Ctra. Gallocanta - Berrueco
Tel. 976 803 069
ofgallocanta@comarcadedaroca.com

Gotor: verano, fines de semana

Calle Convento s/n
Tel. 626 345 202
infoturismo@comarcadelaranda.com

Illueca

Plaza del Castillo
Tel. 626 345 202 / 976 820 270
infoturismo@comarcadelaranda.com

Jaraba

Plaza Afán de Rivera, 3
Tel. 976 872 823
turismo@jaraba.com

Jarque: CI Naturaleza "Guayén"

C/ Mayor, 1. Verano y fines de semana
Tel. 626 345 202
infoturismo@comarcadelaranda.com

Mequinensa

Plaza Ayuntamiento, 5. Bajos
Tel. 974 464 136
turismo@mequinensa.com

Mesones de Isuela:

verano, sábados y festivos.
C/ Castillo
Tel. 626 345 202
infoturismo@comarcadelaranda.com

Más información

Monasterio de Veruela

Paseo de Veruela

Tel. 976 649 025

monasteriodeveruela@dpz.es

Monasterio de Piedra

Nuévalos. 976 870 700

www.monasteriopiedra.com

Monasterio de Rueda

Ctra. Sástago a Escatrón, Km.9

Tel. 976 170 016

info@monasteriorueda.com

Navardún

Oficina de dinamización turística

Torreón de Navardún

Fines de semana, festivos y verano

Tel. 948 439 507

Oseja

Museo agricultura tradicional

verano, fines de semana

C/ Mayor

Tel. 626 345 202

infoturismo@comarcadelaranda.com

Sádaba: verano, sábados y festivos

C/ Gral. Carlos de Castro

Tel. 669 859 750

turismosadaba@gmail.com

Sigüés: verano, sábados y festivos

C/ Pza. Aragón, 1

Tel. 948 887 037

oficinaturismo@sigues.es

Sos del Rey Católico

Palacio de Sada. Plaza Hispanidad

Tel. 948 888 524

turismo@sosdelreycatolico.com

Tarazona

Pza. San Francisco, 1

Tel. 976 640 074 / 976 199 076

turismo@tarazona.es

Tauste: verano, de viernes a domingo

Cuesta de la Cámara

Tel. 976 854 950 / 976 855 694

turismo@tauste.es

Uncastillo. Iglesia de S.Martín

C/ Santiago

Tel. 976 679 001

uncastillo.sanmartin@gmail.com

Oficina de turismo del Gobierno de Aragón y Diputación de Zaragoza

Pza. España 1, 50004 Zaragoza

Teléfono: 976 796 398, 902 477 000 y 976 282 181 (ext. 2)

turismodearagon@aragon.es • www.turismodearagon.com

Más info:

Vino D.O Campo de Borja: www.docampodeborja.com/es/ • www.larutadelagarnacha.es/

Vino D.O. Calatayud: www.docalatayud.com/ • <http://rutadelvinocalatayud.com/>

Vino D.O. Cariñena: www.docarinena.com/ • www.rutadelvinocampodecarinena.com/

Turismo de Aragón: www.turismodearagon.com/es/

Senderos de Aragón: <http://senderos.turismodearagon.com/>

Aragón Bike: <http://aragonbike.turismodearagon.com/>

Balnearios de Aragón: www.balneariosdearagon.com/



ZARAGOZA,

RUTAS POR LA PROVINCIA

- RUTA 1 | BORJA, TARAZONA,
VERUELA Y EL MONCAYO
- RUTA 2 | CASTILLOS Y PALACIOS
DEL ARANDA Y VALDEJALÓN
- RUTA 3 | CAMINOS DEL AGUA:
DE LOS BALNEARIOS A GALLOCANTA
- RUTA 4 | CALATAYUD Y DAROCA:
BODEGAS Y ARQUITECTURA
- RUTA 5 | GOYA Y RUTA DEL VINO:
MUEL, CARIÑENA Y BELCHITE
- RUTA 6 | BAJO EBRO: RUEDA,
CASPE Y MAR DE ARAGÓN
- RUTA 7 | MUDÉJAR DEL EBRO
Y TIERRAS DE LA GARNACHA
- RUTA 8 | ROMÁNICO Y JUDERÍAS
EN LAS CINCO VILLAS
- RUTA 9 | LA TIERRA QUE VIO NACER
A FERNANDO II DE ARAGÓN
- RUTA 10 | ENTRE LOS MONEGROS
Y EL EBRO**
- RUTA 11 | POR EL RÍO GÁLLEGO
Y LOS MALLOS

